

BOLETIN BIBLIOGRAFICO

Por R. DELFINO, E. E. FABBRI, M. A. FIORITO, H. SALVO y J. Ig. VICENTINI

Presentamos, en este boletín bibliográfico, los *libros recibidos* últimamente en nuestra biblioteca, Intentaremos una clasificación de los mismos, aunque a veces sea difícil situar una obra moderna, porque frecuentemente (y ésta es una de las características de la mentalidad moderna, que quiere abarcar la totalidad de la realidad, en cualquier parte de la misma), sus autores tocan los más diversos tópicos, especulativos, históricos y prácticos. En tal caso, hemos optado por asignar a la obra el lugar que la haga resaltar más: o sea, junto con otras similares en cuanto al enfoque, y de igual categoría intelectual.

Los títulos de las diversas partes de este boletín son muy generales: *filosofía, historia y mitología, técnica, política y economía, teología interconfesional, teología y vida. Iglesia, sacramentos y predicación, liturgia y catequesis.*

Los títulos no dicen mucho, pero hemos tratado que los comentarios, y sobre todo las referencias bibliográficas, sean abundantes y sugerentes.

F I L O S O F I A

La anterior obra de J. Pieper, llamada *Introducción al pensamiento de Santo Tomás*¹, que ha tenido tan buena acogida por parte de la crítica², recibe ahora su digno complemento con otra titulada *Escolástica*³: introducción, ya no a Santo Tomás, sino a la Escolástica; pero de manera que Santo Tomás siga siendo el hilo conductor y como el catalizador de la interpretación que Pieper nos hace de los siglos que van de Boecio a Guillermo de Ockam. Porque el autor tiene aquí una intención no meramente histórica —y por eso su estudio, de propósito, pasa por alto personajes tan importantes como Rogerio Bacon, Buenaventura, Raimundo Lulio sino sobre todo crítica: dar un juicio de valor; intrínseco a la Escolástica y a la vez actual, mostrando que la Escolástica es, como sistema histórico, irrepetible; pero que, como concepción filosófica, es eterna y paradigmática⁴.

¹ J. PIEPER, *Hinführung zu Thomas von Aquin*, Kösel, München, 1958, 246 páginas.

² Cfr. *Orient.*, 23 (1959), p. 262; *Theol. Lit. Zeit.*, 84 (1959), p. 833; *Wort u. Wahrh.* 14 (1959), p. 637; *Münsch. Theol. Zeit.*, 10 (1959), p. 235; *Schol.*, 35 (1960), pp. 1156-157.

³ J. PIEPER, *Scholastik*, Kösel, München, 1960, 254 págs.

⁴ Una concepción similar de la Escolástica se encuentra en San Ignacio, en sus *reglas para sentir en la Iglesia* (Ejercicios, n. 363). La versión de la *vulgata* (cfr. *Ciencia y Fe*, 14 [1958], p. 297) es más exacta, y define a la Escolástica como teología que, siendo *posterior* en tiempo, *aprovecha de continuo* a los que la han precedido. Por tanto, tiene asegurada la *actualidad* y, consiguientemente, la

La conclusión de esta obra⁵ entra de lleno en el tema de la actualidad de la Escolástica: determina de qué actualidad se trata; y luego, cuál pueda atribuírsele. El punto de vista que aquí escoge Pieper es el de la *filosofía cristiana* (pp. 214-222): punto de vista que supone —como el mismo autor lo expresa— la aceptación del hecho de que el hombre —y, por tanto, también el filósofo— ha sido hecho partícipe, en Cristo, de un mensaje que es de fe; y que, desde ese momento, es tarea del hombre buscar el puente entre su fe y su razón. Esta tarea humana es doble: por una parte, explicar su propia fe; y por la otra, coordinarla con la razón⁶.

Toda obra de Pieper tiene una característica ponderable: por una parte, se basa en los mejores estudios de los especialistas (véase la bibliografía selecta al final del volumen) y, por la otra, sabe reflexionar desde su propio punto de vista, dándole siempre novedad y actualidad a sus juicios.

La obra que comentamos termina con una tabla cronológica de hechos destacados de la época que interpreta; y otra que visualiza muy bien las etapas que cada autor abarca, y su coextensión con la de otros autores escolásticos.

La publicación de las *Actas del 33º Encuentro anual de la Asociación Americana de Filósofos Católicos* titulada *Filosofía Americana Contemporánea*⁷, contiene dos tipos de estudios: el uno, de orden general, prescinde, por así decirlo, de lo americano, para presentar, en tres breves exposiciones (ninguna pasa de diez páginas) una problemática común a la filosofía de cualquier parte del mundo; el otro tipo de estudios contempla, en cambio, la temática moderna en función de la filosofía americana, y transcribe disertaciones que han servido de base a diversas mesas redondas sobre lógica, filosofía natural, metafísica, moral y filosofía política, historia de la filosofía, filosofía del estado y de las leyes.

El tema discutido en lógica ha sido el de la influencia de la lógica del fin del medioevo y del renacimiento en la filosofía americana contemporánea. En la filosofía de la naturaleza se han discutido dos problemas: el problema epistemológico de la deshumanización de la ciencia moderna; y el del verdadero valor de la filosofía aristotélica de la ciencia. En metafísica se ha tratado especialmente sobre el ser y el valor en dos ponencias tituladas: el problema del ser y el valor en la axiología americana contemporánea; ser y valor en la axiología de Dewey.

perennidad. No dice San Ignacio que la escolástica repita meramente lo pasado, sino que se aprovecha del *pasado* (Sagrada Escritura, teología positiva y patristica), teniendo en cuenta el *presente* (concilios, cánones y constituciones de la Iglesia). La perennidad de la escolástica es *dinámica* y no *estática* (cfr. Ciencia y Fe, XII - 47 [1956], pp. 101-102, nota 21). Sobre esta Escolástica, considerada meta-históricamente, cfr. *ibidem*, p. 91, nota 5.

⁵ Esta conclusión, por su interés para el tema, tan debatido a veces, de la actualidad de la Escolástica, ha sido publicada —sin aparato crítico— en *Wort u. Wahrh.*, 14 (1959), pp. 733-739.

⁶ Téngase presente la otra obra del mismo autor, *Gibt es eine nicht-christliche Philosophie?*, en *Weistum, Dichtung, Sakrament* (Kösel, München, 1954): aquí explica por qué una filosofía —occidental— *no puede ser sino cristiana*; y justifica así el valor *siempre actual* de la filosofía escolástica.

⁷ PROCEEDINGS OF THE AMERICAN CATHOLIC PHILOSOPHICAL ASSOCIATION (33 Annual Meeting, 1959), *Contemporary American Philosophy*, Cathol. Uni. of America Washington, 1960, 184 págs.

En moral y filosofía política los temas fueron: recientes desarrollos de la ética naturalista; y el pluralismo social de la vida americana de hoy. En filosofía del estado y de las leyes se discutió sobre la ley en la filosofía legal contemporánea, y en las escuelas de leyes americanas contemporáneas.

La obra de F. Peccorini Letona, sobre *Gabriel Marcel: la razón de ser en la participación*⁸, se merece sin duda el juicio que le hace, en la presentación del libro, N. González Caminero: preparado el autor por una formación escolástica abierta —y conocedor de sus diversas escuelas—, ha abordado el estudio de Marcel, usando de todos los instrumentos de trabajo escritos sobre el mismo (desde M. De Corte hasta Sottiaux), llegando así a un juicio personal sobre la filosofía de Marcel, que él consideraría ser un tomismo latente y embrionario, con enfoques y métodos nuevos. O sea, tendríamos en Marcel —a juicio de nuestro autor— un nuevo caso de originalidad dentro de la metafísica perenne y cristiana.

El estudio de Peccorini Letona tiene un cierto enfoque que él mismo explica en una especie de introducción. Supuesto que otros autores lo han precedido en un trabajo semejante, nuestro autor prefiere dar por recorridas como tres etapas respecto a Marcel: por de pronto, su experiencia vivida; luego, sus reflexiones un tanto indefinidas —como fuera de toda escuela— orgánicamente ligadas en lo implícito, pero cuya explicitación es fragmentaria; y, en tercer término, la tentativa —que en este caso ha realizado Troisfontaines y no el mismo Marcel— de reordenar ese material desde fuera, pero habiéndose previamente competinado del pensamiento original de Marcel. Supuesto todo esto, nuestro autor se propone dar un paso más: retomar ese mismo material —ya organizado por los anteriores críticos—, y darle otra expresión —que será la tomista—, con el objeto de medir exactamente el alcance de la originalidad de Marcel (pp. XVIII-XIX). Pero esta nueva tentativa no va a ser total, sino que se va a limitar a un punto muy preciso de la filosofía de Marcel: eso sí, será un punto central y con muchas ramificaciones dentro de su filosofía, y en el cual sea factible un diálogo con el tomismo. Y el punto escogido ha sido el principio de la razón de ser (o de la razón suficiente, o inteligibilidad del ser) en el caso particular de la aceptación de la existencia del mundo externo, o teoría de la participación de Marcel (pp. XIX-XX).

Así queda trazado el plan de este estudio: la primera parte, sobre el principio de razón en Marcel (objetividad y problema, intelección, inteligibilidad y razón, valor ontológico); segunda parte, sobre la razón suficiente en la participación (ontología y existencial); y una conclusión general, sobre su realismo (metódico) y su existencialismo (teístico).

El autor intenta detectar, y luego explicitar, la escolástica implícita en Marcel; y para eso debe explicitar su propia concepción de la escolástica, teniendo en cuenta las diversas escuelas de la misma. Aquí veríamos la parte más discutible del esfuerzo de nuestro autor: al exponer las diversas escuelas, cita demasiado a los autores de los manuales escolásticos de nuestro tiempo, y éstos no son —a nuestro

⁸ F. PECCORINI LETONA, *Gabriel Marcel: la razón de ser en la participación*, Flors, Barcelona, 1960, 354 págs.

juicio— buenos instrumentos de trabajo crítico-histórico, porque no han sido escritos con esa intención, y sobre todo porque sus autores no son buenos historiadores⁹.

La limitación del tema de estudio en Marcel a sólo el problema crítico, es ventajosa; y diríamos que es más verbal que real, pues el problema crítico trasciende toda la filosofía de Marcel (pp. 339-351).

Valoran este estudio, como instrumento de trabajo, un índice analítico muy detallado (pp. XXV-XXX), una bibliografía muy completa, dividida en fuentes y estudios sobre Marcel (pp. XXXI-XXXVI), y un índice de autores citados en el curso del trabajo.

Ha comenzado la edición castellana —con el texto original latino al pie de página— de las célebres *Disputaciones metafísicas* de Fco. Suárez¹⁰. La introducción ambienta brevemente esta obra dentro del conjunto de la producción literaria del doctor Eximio, y también en su época y en la nuestra (pp. 8-16); y recalca la audaz iniciativa de Suárez, que rompe los moldes —materiales— de Aristóteles, y estructura una síntesis metafísica original y tradicional a la vez¹¹.

Nos parece acertado centrar la originalidad de Suárez en su concepto metafísico del ser o *aptitudo ad esse reale* (p. 12); aunque tal vez esa expresión, sacada de su contexto, no resulta exacta para un oído moderno¹². Pero esta traducción de que hablamos —*secundum intentionem auctoris*— y que es típica de la escolástica respecto de los autores tradicionales (cfr. Ciencia y Fe, 13 (1957), (pp. 360-362), debe ser objeto de un trabajo previo, antes de poder formar parte de una introducción como la que comentamos.

⁹ Suárez es uno de los autores clásicos que más ha padecido de la posteridad por culpa de los autores de manuales de clase: por culpa de ellos su metafísica ha perdido en profundidad, y además se la ha estudiado fuera de su contexto histórico. Una laudable excepción es J. Iturriz; pero las excelentes obras de este comentarista moderno de Suárez no suelen figurar muchas veces en los índices de autores usados por los que dicen estudiar a Suárez; y esto es mala señal.

¹⁰ FRANCISCO SUÁREZ, *Disputaciones metafísicas*. V: Disp. I-VI, Gredos, Madrid, 1960, 814 págs.

¹¹ El hecho de que Suárez agregara a su obra un *Index* de las cuestiones estudiadas o sugeridas por Aristóteles, indica bien a las claras la aceptación de su autoridad tradicional; así como el *plan* escogido para la redacción de la obra es de una original audacia: tan original y al día, que algunos autores —aun suarecianos— no lo han comprendido todavía, y lo han considerado —más bien negativamente— como opuesto al plan tomista. Cfr. M. A. FIORITO, *El pensamiento filosófico del suarismo y del tomismo*, en *Presencia y Sugestión del Filósofo Francisco Suárez*, Kraft, Buenos Aires, 1959, pp. 27-50 (en particular, pp. 41-47).

¹² El contexto suareciano no es sólo el *textual*, sino también el *ambiental*, para quien la palabra *concepto* —por la solución del problema de los universales, y la distinción entre su contenido y su modo de ser— tenía un sentido realista que hoy en día no expresa ya esa sola palabra. Además, un realista como Suárez tenía una concepción de la *posibilidad* (aptitudo) que la aproximaba mucho a la realidad existencial de que hoy tanto se habla. O sea que Suárez debiera ser traducido al lenguaje filosófico moderno con el mismo cuidado con que el neo-tomismo lo ha hecho con respecto de Santo Tomás; aunque no negamos que el lenguaje más sintético de Santo Tomás se presta más fácilmente a esta traducción que el de Suárez, por naturaleza y por circunstancias históricas, más analítico.

La introducción ha tenido en cuenta los mejores estudios contemporáneos sobre Suárez (Iturriz, Alejandro...), y los va hilando con los ataques de ciertos adversarios más apasionados que objetivos (pp. 11-15). Y termina admitiendo —con cierta nostalgia— la desaparición de Suárez de muchos centros de estudios (a excepción de ciertos centros españoles), en beneficio expreso de Santo Tomás (p. 16). Si se tratara solamente de esto, no tendríamos por qué lamentarlo, dado el aprecio que Santo Tomás nos merece: pero nosotros diríamos que, aún en el tomismo más ortodoxo, si se quiere mantener al espíritu, y no sólo a la letra de su Maestro, siempre habrá *brotos de suarismo*¹³. En realidad, el *espritu* de Suárez, que dio precisamente lugar a las Disputaciones metafísicas, ha seguido actuando en la neo-escolástica, en la medida en que su *letra* —por cierta alergia— dejaba de ser leída en su texto original.

Las características de esta edición que comentamos, son las siguientes: 1. Sigue fundamentalmente el texto de la edición de Vives, salvo las *variantes* que en algunos casos se creyeron necesarias —y que se indican en notas, cuando cambian el sentido de la frase (de modo que esta edición tiene interés aún para los que no manejan el idioma castellano—; 2. La traducción es más bien literal (y lo aprobamos en este caso, porque una traducción *secundum intentionem auctoris*, tal cual la necesitaríamos en algunos puntos de más actualidad, sólo es posible en monografías especializadas); 3. Cada disputación va precedida de un *esquema introductorio*, que se anticipa a los análisis típicos en Suárez, y facilita su comprensión.

Felicitemos a la editorial española por este esfuerzo, que Suárez se merece, no sólo como español, sino sobre todo como *hombre de Iglesia* que todavía tiene una función en la misma, dentro de la filosofía tomista. Esperamos que, al término de la publicación —aparte, a ser posible— se publiquen los índices que esta edición se merece.

En otra oportunidad, y comentando otra obra, volveremos a tratar el tema del suarismo respecto del tomismo.

La obra de C. Moix, sobre *el pensamiento de E. Mounier*¹⁴, es una contribución de un simpatizante del personalismo al estudio del fundador del mismo: no lo decimos esto como prejuicio, sino dándole todo el valor que tiene el hecho de simpatizar con el pensamiento que se estudia¹⁵.

El aparato de notas es abundante, y manifiesta la familiaridad que el autor tiene con la obra escrita de Mounier, y con las principales críticas que se le han

¹³ Podríamos citar aquí obras de tomistas de categoría, que han sido calificadas de *suarecianas* por la audacia de ciertas interpretaciones que van contra la corriente cerrada del neo-tomismo, que quiere vivir *exclusivamente* de las rentas de los grandes comentaristas (sic) que Santo Tomás tuvo en el siglo XVI. Por eso creemos que un *discípulo audaz* como Suárez será siempre beneficioso para un *maestro tan rico* como Santo Tomás, para impedir que éste sea empobrecido por otros discípulos menos personales (cfr. Ciencia y Fe, XII-47 [1956], pp. 91-101).

¹⁴ C. Moix, *La pensée d'Emmanuel Mounier*, Du Seuil, París, 1960, 348 págs.

¹⁵ La crítica histórica necesita de la simpatía, y su ausencia es más peligrosa que su presencia, como lo advierte nuestro autor a propósito de la obra de J. CALBRETTE, *Mounier, le mauvais esprit* (p. 259, nota 119).

ido haciendo¹⁶: una de las ventajas de este libro es introducirnos en esa obra escrita, cuya abundancia desconcierta al que debe enfrentarse con ella; y por eso sin duda el editor presenta a la obra como un digesto o primera tentativa de síntesis de Mounier, pero recalando el esfuerzo de asimilación realizado por nuestro autor.

El plan escogido nos parece el mejor, tratándose de la personalidad de Mounier. El capítulo primero dibuja a grandes rasgos la vida de Mounier, que el autor considera identificada con el pensamiento que va a estudiar a continuación; y el título del capítulo, *cristiano en el mundo*, resume muy bien lo esencial de este pensamiento. Los capítulos siguientes tocan los grandes problemas de ese cristiano en el mundo, en los cuales se produjeron los primeros contactos de hechos y reflexión que caracterizan el *pensamiento viviente* de Mounier: el desorden reinante (capitalismo y burguesía), la necesaria revolución (el espíritu personalista y comunitario contra el individualismo burgués y el colectivismo facista y comunista), los aspectos de la revolución personalista y comunitaria (ensayo de síntesis del personalismo cristiano de Mounier), personalismo y existencialismo (como dos filosofías existenciales, con problemas comunes pero soluciones divergentes), facismo y personalismo, personalismo y comunismo.

Interrumpimos esta enumeración de capítulos —que hemos hecho en forma rápida para que se pueda apreciar lo lógico y vital del plan escogido por su autor— para llamar la atención sobre el capítulo cuarto, titulado *Aspectos de la revolución personalista y comunitaria*, y cuyo subtítulo es *Ensayo de síntesis del personalismo cristiano de Mounier*.

Hay que felicitar al autor por este esfuerzo de síntesis, tanto más de apreciar cuanto que la falta de síntesis parecería ser uno de los defectos nativos del personalismo francés (cfr. *Ciencia y Fe*, 15 (1959), pp. 77-78); y también por la fidelidad de esta síntesis, que sigue paso a paso los temas esenciales de Mounier (existencia encarnada, comunicación conversión interior, afrontamiento, libertad, eminencia de la persona, y compromiso). El capítulo termina con un ensayo de definición de la persona (p. 168), y del personalismo como filosofía (pp. 169-173). En cuanto a la confrontación del personalismo de Mounier con el del tomismo, nuestro autor se remite a la tesis L. Braeger¹⁷.

Los capítulos que nos resta considerar —dentro del plan que, como lo repetimos, es acertado y original— tratan el diálogo con los comunistas (uno de los aspectos políticos más discutidos de Mounier), y de los problemas del cristianismo (o sea, la crítica de Mounier al cristianismo de otros cristianos), y del hombre y la historia¹⁸.

¹⁶ La nota 71 (p. 321) debe ser errónea: falta el nombre de H. Marrou, autor de la obra allí mencionada. Como la bibliografía exhaustiva de Mounier ha sido publicada por otros (cfr. *Esprit*, dic. 1950, pp. 1065-1080), nuestro autor se limita a recordar las obras de Mounier (pp. 335-336), los estudios consagrados hasta el presente totalmente a su pensamiento (dos tesis doctorales, y un libro publicado), y las obras consultadas por él para el presente estudio (pp. 337-338).

¹⁷ L. BRAEGER, *Die Person im Personalismus von E. Mounier*, Fribourg, 1942.

¹⁸ Tema céntrico en la discusión de Mounier con G. Fessard. Véase la última

El último capítulo, que hace de conclusión, se titula *Presencia de Mounier*: el autor nos dice que ha tratado de captar el pensamiento de Mounier, guiado por éste y por P. H. Simon (inspirador de este trabajo de tesis); y nos confiesa algo que nadie hubiera creído viendo la presente obra, y es que recién en 1956 comenzó a leer a Mounier. Todo este capítulo tal vez conviniera leerlo como introducción a la obra, porque sintetiza la experiencia personal que su autor ha adquirido en dos años de constante estudio de Mounier: todo un hombre, un cristiano y hasta un místico, exigente con sus mismas debilidades, más pensador que filósofo (por falta de espíritu sistemático) político demasiado idealista —y por eso débil como político—, creador de una obra de comunidad cual lo es *Esprit*, cristiano en el tiempo —y no que pacta con su tiempo—, que seguirá siendo guía de muchos jóvenes porque les ofrece, no un punto de llegada, sino de partida.

El Instituto de Filosofía de la Universidad de Génova, bajo la dirección de M. A. Sciacca, edita, en un solo volumen, diversas publicaciones de A. Forest, bajo el título genérico de *Orientaciones metafísicas*¹⁹: unas, de carácter más histórico (Pascal, el idealismo, Le Senne, Malebranche, etc.); y las otras, de carácter especulativo (arte y metafísica, sentido del orden, significado del diálogo, la comunicación, gracia y libertad).

Como se ve, temas actuales, unificados más por la personalidad de su autor que por sí mismos; aunque también los unifica una intuición fundamental que podríamos caracterizar como un espiritualismo antropocéntrico, que busca la repercusión de todos sus temas en el espíritu humano. El estilo es el del ensayo, sin aparato crítico, aunque lleno de sugerencias o reminiscencias de otras lecturas.

Hemos comentado anteriormente otras obras del *Curso de Filosofía Tomista*, a cargo de los Profesores del Instituto Católico de París, uno de cuyos autores más pedagógicos nos parece ser R. Verneaux, quien ahora nos ofrece una *Historia de la Filosofía Contemporánea*²⁰.

Esta Historia tiene las siguientes características: *Selección de corrientes y de autores* (Marx y Kierkegaard, como fruto de la disolución del hegelianismo; vitalismo en Alemania, con Schopenhauer y Nietzsche; positivismo de Comte; idealismo francés, desde Renouvier a Brunschvicg; espiritualismo francés con Biran, Ravaisson y Bergson; la filosofía de la acción de Blondel; la fenomenología de Husserl; y el movimiento existencialista, con Marcel, Heidegger, Jaspers y Sartre); *prevalencia de enfoque y bibliografía francesa* (no lo consideramos criticable, sino al contrario útil para otros ambientes); *concisión en los temas tratados* (cfr. *Ciencia y Fe*, 15 [1959], pp. 325-326).

El juicio que al autor le merece Marcel (p. 161), aunque pueda justificarse en la materialidad de sus textos, tal vez no tenga en cuenta la dificultad que todo autor no escolástico encontrará en la expresión de verdades que para nos-

obra de este acérrimo crítico de Mounier, *De l'actualité historique*, Desclée, Bruges, 1960, 2 vols. (cfr. *Ciencia y Fe*, 16 [1960], pp. 228-230).

¹⁹ A. FOREST, *Orientazioni metafisiche*, Marzorati, Firenze, 1960, 139 págs.

²⁰ R. VERNEAUX, *Histoire de la philosophie contemporaine*, Beauchesne, París, 1960, 191 págs.

otros, escolásticos, hace siglos ya han sido bien expresadas por nuestros maestros. Y por eso nos parece que el trabajo que hemos comentado, de Peccorini Letona, aunque no pueda ser exigido de un autor de manuales de clase, es necesario hacerlo, al menos con los grandes no escolásticos.

La Universidad que los Padres Vicentinos tienen en Nueva York, comienza la publicación de una nueva *serie filosófica*, sobre el tema de *Filosofía de la Ciencia*²¹. Para caracterizarla, nada mejor que utilizar las mismas ideas del prologo de este primer volumen, acerca de su razón de ser, objeto y contenido.

La creciente importancia de la ciencia, las relaciones cada vez más estrechas con la problemática filosófica en muchos campos y, sobre todo, la grande y casi insuperable *tentación a filosofar* de no pocos científicos, constituyen el motivo determinante de estas publicaciones, como bien expresan los títulos de sus volúmenes.

El objeto principal es mostrar cuál sea el verdadero lugar de la *Ciencia* en la jerarquía de los conocimientos, mostrando al mismo tiempo la influencia propia de la *Filosofía* y el aporte positivo que debe dar en el campo científico. Especial atención merece el papel de ésta como *principio de unificación* para la monumental masa de hechos no integrados, los cuales se dan en gran medida en el presente estado de las ciencias.

De acuerdo a lo dicho, el contenido es amplio: Biología, Química, Física, y Psicología Psicoanalítica; o sea, las materias más importantes por sus proyecciones ético-filosóficas y aún teológicas, son tratadas en los diversos capítulos de estas revistas por peritos de profesional competencia en cada uno de los temas.

HISTORIA Y MITOLOGIA

La obra de W. von den Steinen sobre el *cosmos medieval*¹, supone largos años de trabajo y el apoyo económico de instituciones capaces —a las que el autor sabe agradecer—: el abundante material recogido en viajes de estudio —costeados por esas instituciones— ha sido sometido a una selección personal, y el resultado ha sido una cosmovisión medieval que tiene interés actual.

En el prólogo, el autor propone sus objetivos, y explica el plan de la obra dividida en dos partes: una, que abarca del año 800 al 1050 y que refleja los grandes movimientos culturales en Alemania, Francia, Italia e Inglaterra; y la otra parte, más breve, del año 1050 a 1150, que hace resaltar algunas de las grandes personalidades de la época, en lo eclesiástico, político, o teológico. Landgraf observó que la teología de esta época la realizaron hombres que habían sabido permanecer

²¹ ST JOHN'S UNIVERSITY STUDIES, *Philosophy of Science*, St. John's University Press, New York, 1960.

¹ W. VON DEN STEINEN, *Der Kosmos des Mittelalters*, Francke, Bern, 1959, 400 páginas.

al margen de los movimientos eclesiástico-políticos de su tiempo²; von den Steinen, en cambio, prefiere enmarcar a esos teólogos dentro de los movimientos del tiempo, para dar una visión más total de la época. Ambas intenciones no se contradicen, aunque sean diversas; y la primera nos puede servir para comprender mejor a la segunda; que hasta cierto punto es más amplia, aunque tampoco pretenda ser exhaustiva, pues se limita a los aspectos culturales con los cuales el autor se siente más familiarizado (p. 5).

Sobre la idea del antiguo cosmos cristiano, central en toda esta interpretación —que llamaríamos espiritual— del medioevo, el autor nos ofrece el primer capítulo —centrado en la idea de Cristo Rey—, con el cual hace *pendant* el segundo, acerca del occidente, centrado en la figura de Carlomagno. Los siguientes capítulos de esta primera parte (la ciudad terrena, la existencia humana y su significado, el lenguaje, poesía y especulación, los dos poderes) representarían las líneas de fuerza del medioevo³. La segunda parte tiene también sus capítulos introductorios (sobre la revaloración de la iglesia, las cruzadas, los trovadores); antes de llegar a los grandes personajes como Anselmo, Abelardo y Bernardo, entre quienes el autor interpone tres grandes estadistas que son Guillermo el Conquistador, Roger de Sicilia y Siger de Saint-Denis.

Abarcando el libro, como lo indica el subtítulo, desde Carlomagno a Bernardo de Claraval, ya se ve que el medioevo que anuncia el título es más bien el que se suele llamar de la escolástica incipiente, que se caracteriza por su intención cósmica: "Lo típico de esta época del incipiente medioevo es precisamente su fuerte impulso —similar al que experimentan las partículas férricas en un campo magnético— hacia un cosmos" (p. 6). Y lo típico de nuestro autor es que él también se ha sentido atraído por este cosmos medieval, como se nota por el estilo de toda la obra, que es muy distinto de aquel al que nos tenían acostumbrados los clásicos historiadores de principio del siglo, que se jactaban de ser objetivos hasta en el estilo de la redacción: la obra de von den Steinen, sin dejar de ser una historia bien documentada⁴ —las fuentes e instrumentos de trabajo están suficientemente indicadas en el aparato crítico al final del libro, en notas divididas por capítulos— ha sabido impregnarla de su propia personalidad.

La obra colectiva titulada *Historia Mundi*, manual de la historia del mundo programado en diez volúmenes, ha dado un paso más al publicar su volumen IX⁵ cuyo tema es el de la *Ilustración y Revolución*.

Historia Mundi fue, después de la guerra, la primera gran obra internacional que se intentó en el terreno de la ciencia histórica. Enteramente original en algunos volúmenes, como por ejemplo el primero, sobre la primitiva humanidad⁶, y

² Cfr. A. LANDGRAF, *Introducción a la historia de la literatura escolástica incipiente*, Herder, Barcelona-Buenos Aires, 1956, p. 15.

³ Cfr. Hist. Jahrb., 77 (1958), pp. 188-213, donde se ha publicado el capítulo sobre el sentido de la existencia humana.

⁴ Cfr. Wort u. Wahrh., 85 (1960), pp. 556-557.

⁵ HISTORIA MUNDI, vol. IX: *Aufklärung und Revolution*, Francke, Bern, 1960, 560 págs.

⁶ Tiene en cuenta la antropología y la pre-historia, con criterio predominantemente científico, cfr. Orient., 20 (1956), p. 205.

el segundo, sobre las culturas antiguas⁷, se ha mantenido en general a la altura de la personalidad espiritual de su iniciador, el conocido medievalista F. Kern⁸; y aunque se le ha criticado lo ambicioso del título⁹, no se puede negar que los resultados responden hasta cierto punto al mismo.

Los primeros volúmenes, en los cuales predominó la intención fundamental de su iniciador, es indudable que se logra una visión panorámica de la historia del mundo, en una interpretación espiritualista y aún cristiana de la misma¹⁰. Y si algunos críticos no han sabido apreciar lo históricamente bien fundado de esta interpretación¹¹; nosotros la consideramos su principal mérito.

Otro mérito importante es la cuenta que se ha tenido de ciertas regiones y culturas del mundo —el Islam, por ejemplo— de ordinario olvidadas por los historiadores de occidente¹².

Viniendo ya al volumen que nos acaba de llegar, el noveno de la serie, trata, como dijimos de la Ilustración y Revolución: o sea, el segundo gran paso que el mundo moderno dio en la constitución de los grandes estados políticos actuales. El volumen abarca el siglo XVIII y llega hasta 1815, describiendo la creación de las grandes culturas literarias que aun hoy duran, la fundación de la actual forma de la educación y del derecho, la iniciación de los movimientos democráticos y sociales, y los grandes avances de la ciencia (sobre todo físico-química), así como de las grandes empresas económicas, financieras y fabriles que han desembocado en la actual técnica. Geográficamente llega hasta la Europa Oriental, y tiene en cuenta América —en sus dos movimientos de independencia, el norteamericano y el latinoamericano—, y se detiene un poco más en los comienzos de los actuales Estados Unidos de Norteamérica. Como los anteriores volúmenes, la bibliografía del final es muy selecta, distribuida por capítulos del texto¹³.

Aún lamentando el hecho de que la intención del iniciador, F. Kern (que era la de ofrecer, no un mero compendio de la ciencia histórica mundial, sino algo cualitativamente diverso que llegara a lo profundo del hombre y, por tanto, del hombre religioso y cristiano) no se haya mantenido del todo en los sucesivos vo-

⁷ Cuya originalidad más interesante radica en la importancia atribuida a la historia religiosa de Israel, cfr. *ibidem*.

⁸ Cfr. *Hist. Jahrb.*, 75 (1956), pp. 262 y ss.

⁹ Cfr. *Orient.*, 20 (1956), p. 168; *Wort u. Wahrh.*, 9 (1954), pp. 933-937.

¹⁰ Las críticas en los detalles, véanse en *Wort u. Wahrh.*, 13 (1958), pp. 552 y ss., a cargo de O. Köhler. El estudio que acaba de publicar H. BECHER, *Der Gedanke einer Historia Mundi und seine Verwirklichung*, *Hist. Jahrb.*, 79 (1960), pp. 220-226, es importante, porque deja entender hasta qué punto el continuador de la obra de F. Kern —después de la muerte de éste—, F. Valjavec, se ha declarado impotente para controlar el curso de la obra, y unificar —como lo hacía Kern— las diversas colaboraciones de los especialistas, en la dirección indicada de una única interpretación —sobre todo cristiana— de la historia del mundo.

¹¹ Cfr. *Deut. Lit. Zeit.*, 80 (1959), cc. 417-418.

¹² Cfr. *ibid.*, 79 (1958), c. 1093.

¹³ Bibliografía tan selecta que, para la parte de la independencia argentina, casi no se cita sino a Levene. Actualmente hay otros historiadores argentinos que hay que tener en cuenta, aunque todavía no sean tan conocidos en Europa.

lúmenes, creemos sin embargo que es, hoy por hoy, uno de los mejores panoramas de la historia del hombre.

C. G. Jung y K. Kérenyi nos ofrecen una *Introducción en la esencia de la mitología*¹⁴: la cuarta edición, que tenemos a la vista, ha sido revisada por sus autores pero ha conservado su estilo de introducción, y la intención de dar lo esencial de la mitología, ejemplarizándolo en dos casos —los indicados en el subtítulo del libro: el niño y la doncella divinos—, presentados, no en forma exhaustiva ni en todas sus relaciones, pero si lo suficientemente desarrollados como para servir al objetivo pedagógico del volumen.

Ya hemos comentado el conjunto de la obra escrita por Kérenyi, llamando la atención sobre su intención humanista (cfr. *Ciencia y Fe*, 15 (1959), pp. 72-73), que caracteriza también al grupo de Ascona (cfr. *ibidem*, pp. 73-74, 394), y a toda la orientación de Jung. En cuanto a esta introducción, aunque Kérenyi escriba su parte —que es la parte mitológica, sobre el dios niño y la diosa doncella— haciendo profesión de mantenerse en lo estrictamente documental, es innegable que no sólo tiene en cuenta a Jung (pp. 25, 28, 31, 36, etc.), sino que además es influido por su fuerte personalidad y por su interpretación psicológica —un poco extremista— del mito¹⁵.

No queremos decir que sea mejor una completa separación de especialidades, de modo que el mitólogo no tenga ninguna relación con el psicólogo: como ha advertido un crítico, alabando la colaboración mutua de ambos especialistas, sería peor aún optar por una absoluta separación¹⁶. Pero, a nuestro juicio, si se admite en mitología la colaboración de otra especialidad, habría que admitir también —y por la misma razón de la incidencia de todas las especialidades en la esencia real del hombre— la colaboración de la teología¹⁷.

Después de una introducción sobre el origen y la fundamentación de la mitología (escrita sólo por Kérenyi) siguen las dos partes propiamente dichas del libro: sobre el Dios-Niño (en dos partes: mitología y psicología; arquetipo y fenomenología), y sobre la diosa-doncella (mitología y psicología). Un epílogo (escrito sólo por Kérenyi) sobre el milagro de Eleusis, y un índice de fotografías, cierra este interesante libro.

Nos ha llegado la obra de K. Kérenyi, en la que éste ha querido dar a publicidad su *correspondencia epistolar con Th. Mann*¹⁸; recordemos el influjo que

¹⁴ C. G. JUNG, K. KERENYI, *Einführung in das Wesen der Mythologie*, Rhein, Zürich, 1951, 260 págs.

¹⁵ Cfr. H. FRIES, *Mythos und Offenbarung*, en *Fragen der Theologie heute*, Benziger, Einsiedeln, 1958, pp. 17-19. Téngase sobre todo en cuenta, en lo que se refiere a Jung, la crítica de J. GOLDBRUNNER, *Individuation*, Wewel, Freiburg, 1957; cfr. *Ciencia y Fe*, 15 (1959), pp. 321-324.

¹⁶ Cfr. *Rev. Phil.*, de la Franç. et de l'étr., 78 (1953), p. 440.

¹⁷ En realidad, Kérenyi se muestra siempre —al menos precisivamente— prudente respecto de la revelación cristiana, a pesar de la *similitud* de ciertos mitos con los dogmas cristianos: sobre el sentido exacto aceptable de esta *similitud*, véase —en el caso similar de los ritos— la obra de A. KIRCHGÄSSNER, *Die mächtigen Zeichen*, Herder, Freiburg, 1959; cfr. *Ciencia y Fe*, 15 (1959), pp. 538-539.

¹⁸ TH. MANN, K. KERENYI, *Gespräch in Briefen*, Rhein, Zürich, 1960, 222 págs.

el poeta —en el sentido profundo del término— ejerce siempre sobre el hombre religioso —y, por su medio, también en el filósofo y el psicólogo—, y entendemos el profundo por qué de esta publicación.

El principio de esta correspondencia —que duró de enero de 1934, hasta la muerte de Thomas Mann en 1955, con una interrupción de setiembre de 1941 a diciembre de 1944 —hay que situarlo, según nos lo confiesa Kérenyi, en la dedicatoria que puso a su obra sobre la *Inmortalidad y la religión de Apolo*: "Al gran escritor que nos ha obsequiado la figura del señor Settembrinis, uno de los más profundos historiadores de la religión (p. 13).

El libro comprende, además de unas consideraciones preliminares de Kérenyi y un muy completo índice de materias y de autores, dos capítulos: el primero, más breve, está puesto bajo el epígrafe de *Romandichtung und Mythologie*, conforme a los temas más frecuentemente desarrollados en las cartas allí incluidas (1934-1945). El otro, contiene las cartas siguientes (1945-1955) y están agrupadas bajo el título de *Humanismus, schweres Glück*.

El presente libro será bien recibido, no solamente por el aporte que ofrece a los estudios de la mitología e historia de las religiones, y como un documento para la historia del humanismo en Europa (p. 7), sino también para el esclarecimiento de la rica personalidad de Thomas Mann, hoy nuevamente objeto de discusión y de estudio¹⁹.

TECNICA, POLITICA, ECONOMIA

La obra de F. Dessauer, *lucha por la técnica*¹ es la segunda edición de una obra ya clásica sobre la técnica, del conocido autor alemán de avanzada, perteneciente al círculo llamado *Frankfurter Kreis*. Es un tema en el cual nuestro autor puede hacer valer tres dimensiones de su personalidad, la científica, la filosófica y la estrictamente técnica, que lo capacitan, como tal vez a ningún otro autor contemporáneo, para tratarlo a fondo. Así se explica que en esta obra converjan, de una manera u otra, todas sus otras obras²; y así se explica también el éxito que ha tenido, ya desde su primera edición parcial bajo el título de *Philosophie der Technik* (1926). El título del libro, *Lucha por la técnica*, manifiesta la preocupación de su autor *en favor de la técnica* (o sea, de una visión optimista y humana de la misma) que ha tenido ocupadas sus energías por tantos años (véase, en la *bibliografía cronológica* sobre la técnica, cómo su actividad se desarrolla ininte-

¹⁹ Cfr. Wort u. Wahrh., 15 (1960), pp. 472-473. Sobre la personalidad de Th. Mann, véase una buena presentación en *Enciclopedia Filosófica* (Gallarate), con una selecta bibliografía.

¹ F. DESSAUER, *Streit um die Technik*, Knecht, Frankfurt, 1958, 480 págs. Un resumen o breviario de esta obra, ha sido comentado en una entrega anterior; cfr. Ciencia y Fe, 15 (1959), p. 576.

² Cfr. A. BRUNNER, *F. Dessauer und die Technik*, Stim. d. Z., 148, (1950-1951), (pp. 384-387).

rrúmpidamente a partir de 1903). Y nótese lo que decimos: la técnica es, para Dessauer, inseparable del hombre³; y por eso su lucha por la técnica es, en último término, una lucha en favor del hombre. Todo el primer capítulo de la obra está dedicado a la *historia* del esfuerzo del hombre por la técnica, comenzando por Sócrates, y siguiendo por Kant, Marx, Goethe, Stifler, etc. (pp. 15-21), para luego pasar a los propios esfuerzos del autor —a partir de 1906— y a los de los otros contemporáneos, hasta el final de la segunda guerra mundial, sin excluir ni siquiera a los literatos y poetas (pp. 22-128). El segundo capítulo plantea el *problema filosófico de la técnica*: o sea, su noción y esencia. Nuevamente aquí el estudio comienza por Sócrates, para terminar con una tentativa personal por una definición de la técnica (pp. 234-235). El tercer capítulo plantea el *problema religioso y teológico de la técnica*, comenzando por las relaciones de la técnica con la Biblia (el relato de la creación, el pecado original, etc.) y terminando con una pastoral de la técnica (pp. 237-262). El capítulo cuarto plantea el *problema social de la técnica* (sociedad, cultura, economía, etc.), que casi es el único problema que otros autores consideran. El capítulo quinto plantea el *problema existencial de la técnica*: o sea, la técnica desde el punto de vista natural de una filosofía existencial, en la cual el autor nos hace oír las opiniones de Jaspers, Ortega y Gasset, y Heidegger. El capítulo sexto, que hace de conclusión del libro, plantea el *problema actual de la técnica* en la vida del hombre, aventurándose también en el problema del futuro (época atómica, cibernética, automación, y satélites artificiales), para terminar hablándonos, en unas breves páginas, sobre la felicidad del hombre en su aspecto subjetivo (problema de la infelicidad) y objetivo (problema del mal). Aquí nos sale al paso una observación que prueba la profundidad humana de la reflexión de Dessauer: aunque es verdad que los males hacen infeliz al hombre, también es verdad que hay hombres que se sienten infelices en medio de todos los bienes que puede uno imaginar. Quiere decir que la felicidad no depende sólo de las circunstancias, porque hay hombres que son infelices aún rodeados de óptimas circunstancias, así como también hay hombres felices en medio de las peores circunstancias. Quiere decir que la felicidad depende —hasta cierto punto— de las circunstancias, pero que no consiste en ellas: la felicidad consiste más bien en la afirmación plena de la propia vocación —manifestada en cada circunstancia, sea ésta buena o mala—: felicidad que supone libertad, y tiempo para oír la voz de la eternidad, y responder con un sí a su llamado⁴.

El libro termina con una bibliografía sobre la técnica (pp. 437-474), un registro de nombres citados (pp. 475-477), y una lista de obras del mismo autor, clasificadas en cuatro grupos: cosmovisiones, biografías, novelas, y obras filosóficas. La bibliografía sobre la técnica no pretende ser exhaustiva —como tampoco el libro, que sólo busca sus fundamentos humanos—; y de hecho se restringe a la bibliografía alemana —sin duda porque el autor la considera, y con razón, suficientemente amplia y rica como para poder prescindir de otras—, comenzando en el año 1807,

³ Cfr. A. BRUNNER, *Técnica y espíritu*, Orb. Cath., 2 (1959), pp. 218-246: es una tentativa similar, inspirada sin duda en Dessauer.

⁴ Acerca de la infelicidad por falta de tiempo, véase E. CASTELLI, *L'enquête quotidienne*, PUF, París, 1959; cfr. Ciencia y Fe, 16 (1960), pp. 272-273.

y terminando en 1956. El orden cronológico escogido por el autor de esta bibliografía —dentro de cada año, se sigue el orden alfabético de autores— se justifica porque con ello pone de manifiesto el creciente interés que ha despertado el problema de la técnica humana, desde 1807 hasta nuestros días⁵.

La obra de Otto de Ausburgo, sobre *el orden social de mañana*⁶, ha alcanzado pronto su segunda edición, y ya se prepara su traducción al francés. La introducción recalca —tal vez queriendo justificar el título— que la mayor parte del libro está dedicado al mañana. Otro detalle de la obra, que sin duda ha interesado al lector europeo, es su espíritu conservador, entendido en un sentido más dinámico al que el uso de ese epíteto nos tiene acostumbrados⁷. Un tercer detalle de la introducción —que se repite en el capítulo final— es la expresa profesión de cristianismo de su autor, al que se debe en último término su optimismo, y también su concepción social de la Europa perenne.

El capítulo primero expone el punto de partida del mañana, que es el estado actual —de crisis— que el autor resume en los siguientes capítulos: problema social, mundo del trabajo, crisis del campo, clase media, vida económica (capitalismo y comunismo), estado y política. Hecho el balance rápido del pasado, unas breves páginas resumen las esperanzas del autor en el hombre eterno (pp. 39-41), y le permiten entrar en la materia de los siguientes capítulos: la economía de la edad atómica (función de la economía), los cambios y las tareas sociales, el estado del siglo XX (función de la política), para terminar con la idea de la federación europea. Este último capítulo es el más interesante del libro, sobre todo para los no europeos⁸; y particularmente interesante por el lugar que el autor asigna a la concepción cristiana de la vida.

El libro merece pues ser leído; y es de fácil lectura, pues su autor tiene un estilo muy claro.

La obra de A. Sturminger, ingeniosamente titulada *Tres mil años de propaganda política*⁹, ha acertado en la elección del tema, porque la propaganda forma parte de las fuerzas más determinantes en la estructuración de la sociedad actual: política, economía, vida social, familiar o individual, están directa o indirectamente influidas por ella; y su influjo es tal que en no pocos países, sobre todo en los de tipo totalitario, la única razón de ciertas situaciones es la hábil propaganda que las mantiene.

Un historiador de futuro que no tenga en cuenta este factor, no podrá jamás comprender muchas situaciones actuales —casi diríamos las más importantes— en todos los campos de la actividad humana de nuestro siglo XX, pues la motivación

⁵ Ya que el autor se ha limitado a la bibliografía alemana —y creemos que tenía derecho a hacerlo—, citemos una obra española de categoría, que acaba de ser publicada: C. PARIS, *Mundo técnico y existencia auténtica*, Guadarrama, Madrid, 1960, del que nos ocuparemos oportunamente (cfr. Arbor, n. 173, 1960, pp. 136-138).

⁶ O. VON HABSBURG, *Soziale Ordnung von Morgen*, Herold, Wien, 1957, 172 páginas.

⁷ Cfr. Wort u. Wahrh., 15 (1960), pp. 157-158.

⁸ Sobre el alcance del término *Europa*, véase pp. 160-162.

⁹ A. STURMINGER, *3000 Jahre politische Propaganda*, Herold, Wien, 1960, 444 páginas.

de nuestras masas no son hechos objetivos, sino su presentación o interpretación por parte de los diarios, del cine, de la radio, etc.; en una palabra, su difracción a través de ese prisma acomodaticio que se llama propaganda. Y lo que decimos con certeza del historiador del futuro, podemos plantearlo al menos como interrogante para el historiador del pasado. ¿Puede éste comprender al pasado sin tener en cuenta la existencia de medios polarizantes de la opinión pública, usados desde que el hombre vive en sociedad? El libro de Sturminger, como su título lo indica, da una respuesta positiva a esta pregunta; y con ello un serio aporte al estudio de uno de los aspectos más descuidados hasta el momento presente, de la historia del hombre.

En el primer capítulo, el autor trata de la esencia y de los métodos de la propaganda (en especial de la política), tema exclusivo de la obra. Esta debe tener en cuenta dos elementos: el *individual*, consistente en primer lugar en las tendencias fundamentales del alma humana que se dan independientemente de la sociedad y para las cuales basta el ser persona, y luego en aquellas que se originan en los particulares por el hecho de pertenecer a la sociedad; y el segundo elemento es el *masivo*, o sea las tendencias de los individuos masificados, del individuo colectivo, despersonalizado, cuyo conocimiento es absolutamente necesario para entender a la gran mayoría de la población agrupada en esa entidad llamada *masa*. Es un capítulo con muchas e interesantes sugerencias.

Los siguientes capítulos son una selección de los acontecimientos más significativos de la historia del pasado, como expresión del influjo de la acción propagandista: historia a grandes rasgos, a partir de la lucha por el poder, desde los tiempos de la Hélade hasta nuestros días. En ellos vemos desfilar todos los métodos posibles capaces de influir, en la opinión pública y privada, a través de una gran cantidad de historias y anécdotas que hacen la lectura agradable y al mismo tiempo instructiva. Numerosos grabados, imágenes, reproducciones y cuadros, matizan la obra, y hacen que el lector tenga una visión real del modo cómo fue realizada la propaganda a lo largo de 3.000 años, de acuerdo a las diversas circunstancias y personas.

De particular interés es el capítulo 18, *Propaganda contra Dios*, en el que se describe la técnica comunista contra la creencia en el Ser Supremo. No sólo presenta los diversos métodos posibles y sus usos en todos los campos susceptibles de aplicación, sino que demuestra además la mentalidad de las figuras más representativas del comunismo con respecto a este medio; y, sobre todo, la inserción profunda en la misma ideología marxista del modo de llevar esta campaña, modo que a un no comunista puede parecer completamente inmoral (aún prescindiendo de que sea un ataque contra Dios), y que para un comunista convencido no pasa de ser una exigencia más de la verdad práctica del sistema. Recomendamos especialmente este capítulo a todos aquellos que desean tener un conocimiento más exacto de los métodos comunistas de infiltración atea.

Cierra el libro una bibliografía clasificada: bibliografía general, y bibliografía por temas.

La nueva edición de la obra *Historia de la revolución rusa*¹⁰, de León Trozki, ya clásica y fundamental para entender la revolución bolchevique, se presenta casi 30 años después de la edición anterior. Aunque se trata de una traducción, ya sabemos el valor que tuvo y tiene el idioma alemán para la divulgación de la primera literatura comunista.

A diferencia de la primera edición, ésta se presenta en un solo tomo, con lo cual ha sido posible suprimir dos capítulos, el último del primer tomo y el primero del segundo tomo, que se hicieron superfluos en la presentación actual.

El valor de la obra de Trozki reside en la documentación que usa, como actor de los acontecimientos que narra. Por eso, a pesar de ser un *renegado*, su obra es necesaria, aún a los bolcheviques que con el nombre de Dictadura del Proletariado instauraron la más personal y cruel de las dictaduras, desde Lenin a Kruschew.

El trabajo de J. N. Hazard, sobre *El sistema soviético de gobierno*¹¹, es un estudio conciso y claro de los comienzos, evolución y cambios del sistema comunista en Rusia. La mayoría de las veces el autor se vale —teniendo en cuenta al lector al cual se dirige— de una comparación con el sistema de gobierno y la vida política de los Estados Unidos. El último capítulo nos parece especialmente interesante, porque trata de los puntos débiles, y por los cuales el sistema soviético, aparentemente tan bien organizado, puede fallar.

Para los que deseen ampliar el estudio del tema, será muy útil la bibliografía acotada por el autor. Se ha incluido la Constitución de la URSS, el reglamento del Partido Comunista, los gráficos de las estructuras del gobierno y del Partido, de las cortes y de la organización política rusa. El autor se ha capacitado para este estudio que ahora nos presenta, por los años (tres y medio) que vivió en Moscú, estudiando leyes soviéticas, antes de la segunda guerra mundial.

La obra de V. Pellegrini, sobre *El mercado común*¹² es acaso el primer ensayo en español que abarca los aspectos generales del tema, en una exposición de conjunto bajo el punto de vista económico. Después de reseñar la génesis del MEC (parte primera), se dan sus fundamentos teóricos (parte segunda). Se trata luego de la agricultura (parte tercera), así como de las carnes (parte cuarta), temas desarrollados con especial cuidado por su interés para Sudamérica. En la última parte, el autor no deja de confesar su decepción por el proteccionismo que ha comprobado, bien explicable sin embargo en parte —como él dice— por la tensa situación mundial.

La documentación del libro es abundante; y aunque el autor se dirige a personas iniciadas en economía, su método es muy didáctico, y hasta a los capítulos más técnicos ha sabido hacerlos amenos y de fácil lectura.

La bibliografía que nos ofrece es una selección basada en el uso que el mismo autor ha hecho de lo mucho que se ha escrito sobre su tema; y la ha dividido —siguiendo un esquema práctico— en bibliografías generales, obras generales, agri-

¹⁰ L. TROTZKI, *Geschichte der russischen Revolution*, Fischer, Berlín, 1960, 760 páginas.

¹¹ J. N. HAZARD, *The Soviet System of Government* (rev. Edit.), Univers. of Chicago Press, Chicago, 1960, 262 págs.

¹² V. PELLEGRINI, *Mercado común*, Univ. Gregoriana, Roma, 1959, 176 págs.

cultura, derivaciones sociales, problemas de algunos países, zona de libre cambio, y otros problemas. Cada una de estas partes está ulteriormente subdividida en libros y artículos de revistas¹³.

L. Urabayen, bajo el título de *Una geografía de Navarra*¹⁴, ha reunido estudios monográficos de geografía de los países humanizados, concretados en una investigación sobre las residencias humanas de Navarra. El autor aplica aquí el método que propiciara en su trabajo anterior, *La tierra humanizada*, con el intento de orientar la llamada geografía humana; y como se puede ver en las primeras páginas, tiene el respaldo de muchas obras ya publicadas y otras en publicación (pp. 2-3).

El prólogo precisa el sentido del término *residencias humanas* (pp. 24 y ss.): toda instalación construida para alojar y proteger al mismo hombre, o a los objetos de sus actividades; por tanto, no sólo la vivienda, sino también las fábricas y talleres, los edificios públicos, Iglesias, etc. Tal concepción considera la distinción, clásica de los geógrafos, entre el *habitat* rural y el *habitat* urbano, como algo inexistente, porque es sólo una diferencia de grado en la complejidad de la construcción, diferencia de grado que el autor tendrá en cuenta para tratar de seguir su investigación pasando de lo menos complejo a lo más complejo, pero de modo que no se vea solución de continuidad.

El plan es analítico en su primera parte, dedicada al examen de la residencia en Navarra y de su emplazamiento (situación, cohesión, estructura, eficiencia, etc.), y de su fijación en tipos (interpretación de los hechos analizados); mientras que la segunda parte tiene la intención de abrir el camino a conclusiones generales.

Mapas, esquemas, estadísticas... recalcan el carácter informativo de esta obra; pero predomina en todo momento la intención formativa del autor, en orden al futuro investigador de la llamada Geografía humana.

TEOLOGIA INTERCONFESIONAL

En otras ocasiones nos hemos ocupado de diversas obras, de poco volumen en verdad, pero que manifestaban un espíritu tan grande como el mundo de la fe: por ejemplo, la obra sobre *Las religiones cristianas*, de O. Simmel y R. Stählin¹, y la de J. Michael, titulada *Cristianos en busca de una Iglesia*². Lo mismo podría-

¹³ Véase el artículo publicado en la anterior entrega de la revista (Ciencia y Fe, 16 (1960), pp. 157-165: V. PELLEGRINI, *Relaciones de justicia en el comercio internacional*.

¹⁴ L. URABAYEN, *Una geografía de Navarra*, Editorial Libe, Pamplona, 1959, 480 págs., con índices, esquemas y mapas.

¹ O. SIMMEL, R. STÄHLIN, *Christliche Religion*, Fischer-Bücherei, Frankfurt, 1957, cfr. Ciencia y Fe, 14 (1958), pp. 124-126.

² J. P. MICHALL, *Christen suchen Eine Kirche*, Herder-Bücherei, Freiburg, cfr. Ciencia y Fe, 14 (1958), p. 566-567,

mos decir de otra obra titulada *Diálogo interconfesional*, a cargo de H. Asmussen y Th. Sartory³, en la que sus autores tocan las cuestiones más candentes de la teología cristiana, en estilo simplificado y sin ningún aparato crítico. Participa del estilo de toda una colección —*Bücher des Wissens*— que está destinada al hombre de la calle. Una bibliografía, muy bien escogida, ofrece al final un complemento de lectura —por separado la evangélica de la católica—, dividida en dos partes: obras de consulta general, y obras para cada tema. Un registro temático y otro de nombre facilitan la consulta. Cada tema es tratado separadamente por el teólogo evangélico (Asmussen) y el católico (Sartory), aunque no siempre ambos tratan del mismo tema (por ejemplo, la teología misteriosa iniciada por Dom Casel, sólo es tratada desde el punto de vista católico). Y cada uno de ambos teólogos mencionados ha hecho su propio prólogo, con el objeto de explicar su intención. Asmussen, para hacerlo, parte del hecho de la distinción existente —dentro de la iglesia luterana— entre *doctrina, teología y confesión*. Afirma luego el hecho de la realidad de una doctrina luterana, que será objeto de su exposición en los respectivos temas o capítulos (p. 9). Otra de las condiciones que Asmussen impone a su exposición es de que sirva para comparar la doctrina luterana con la doctrina católica (p. 10). Y la tercera condición que se propone es la actualidad de su exposición: tratará, partiendo de la doctrina luterana del siglo XVI, llegar a la actual (p. 11). Sartory, por su parte recalca la diferencia entre la antigua apologética negativa, que comenzaba rechazando el error del adversario para mejor exponer la propia doctrina, de la actual, apologética positiva —primera etapa de un diálogo— que no busca la defensa de la propia sentencia, sino —en último término— la unidad en la verdad (p. 11). No quiere decir que no quiera ver las diferencias doctrinales, sino que quiere que se vean por sí solas (p. 12). En cuanto a lo positivo de la propia doctrina, la teología católica —a pesar de ser doctrina de iglesia, impuesta por el ministerio doctrinal autorizado— está lejos de considerarse estática; sino que, por el contrario, busca siempre realizarse más plenamente (p. 15). La exposición católica tiene citas, al pie de página, que completan la bibliografía selecta del final: con estas referencias, su autor quiere manifestar el dinamismo propio de la teología católica actual, en continua elaboración del dato revelado.

Todas estas obras, pequeñas como dijimos, manifiestan que un cierto espíritu ecuménico⁴, espíritu de mutua comprensión, que hasta ahora se había circunscripto al campo de la oración y de los buenos deseos, ha pasado al de la especulación teológica; y, aunque todavía no haya llegado al común de las gentes —tal vez porque el verdadero espíritu de la unidad, sin peligro de falso irenismo, sólo es posible

³ H. ASMUSSEN, TH. SARTORY, *Gespräch zwischen den Konfessionen*, Fischer-Bücherei, Frankfurt a. M., 1959.

⁴ Sobre el punto de vista católico del ecumenismo, cfr. TH. SARTORY, *Die Ökumenische Bewegung und die Einheit der Kirche*, Kyrios Verlag, 1955. Para los matices de expresiones como catolicismo, catolicidad, ecuménico y católico, cfr. respectivamente H. ASMUSSEN, W. STÄHLIN, *Die Katholizität der Kirche*, Evangelische Verlag, Stuttgart, 1957; E. FASCHER, *Ökumenisch und katholisch*, Theol. Lit. Zeit., 85 (1960), pp. 8-19.

entre gente sólidamente formada— se puede esperar que de allí pase a la vida de la iglesia⁵.

En 1957 se publicó una obra que, aunque escrita por sólo teólogos católicos, delataba una presencia operante de los teólogos protestantes, tanto en la elección de la temática como en el uso de los instrumentos de trabajo: nos referimos a la notable obra colectiva, acertadamente titulada *Cuestiones actuales de la teología de hoy*⁶: la bibliografía de cada capítulo tiene intencionadamente en cuenta la de los autores protestantes; y el texto se alimenta también de ellos⁷.

En cuanto a la temática, la obra ha sido dividida en tres grandes grupos: teología fundamental, dogmática y pastoral (o teología práctica, como dicen textualmente sus autores). Los temas del primer grupo son: *Mito y Revelación*,⁸ *Fe y Conocimiento*, *Tradición* (tema a cargo de Geiselmann), *Inspiración e Inerrancia de la Escritura*, *Antiguo y Nuevo Testamento* (problemas teológicos de los mismos), *Sucesión Apostólica* y *Primado* (a cargo de Karrer, del que enseguida hablaremos). Los temas dogmáticos son: *Naturaleza y Gracia* (a cargo de Karl Rahner), *Origen*, *Estado Original e Historia Primitiva del Hombre*, *Imagen de Cristo en la actual Teología católica* (importante resumen, a cargo de Grillmeier, de nuestra cristología), *Cuestiones y perspectivas de la actual mariología*, *Concepto de Iglesia* (importante tentativa de Semmelroth, para unificar este concepto), *Iglesia e Iglesias* (por el conocido ecumenista Sartory), *Sacramentos como órganos de encuentro con Dios* (por Schillebeck, quien nos ofrece aquí un resumen de lo que será una importante obra —original holandés— cuya traducción alemana esperamos con sumo interés), y finalmente *Escatología* (a cargo de von Balthazar). Los temas prácticos o pastorales son: *Tentativas renovadoras de la teología moral* (importante panorama de las incidencias que tres movimientos de iglesia —el bíblico, el litúrgico, y el personalista— han tenido en esta parte de la teología), *Teología y ciencia social*, *Predicación de hoy* (y su base teológica), *el Laico en la iglesia* y, finalmente, *Teología de las Realidades terrenas*.

Los índices de autores y temas —sobre todo este último— son utilísimos; el aparato crítico (que, como dijimos, tiene especialmente en cuenta la bibliografía teológica protestante, tan apreciada hoy por los teólogos católicos) es excelente. Es una obra pues que, cuando se la toma en las manos, no se la deja fácilmente, por la ayuda que presta tanto en la especulación teológica como en la práctica pastoral y aún en la vida espiritual.

Un homenaje a O. Karrer ha dado lugar a una de las obras más interesantes

⁵ Recuérdese a este propósito la simpática propuesta de O. CULLMANN, *Katholiken und Protestanten*, Reinhart, Basel, 1958: el conocido autor protestante concreta las perspectivas de la deseada unidad cristiana, en una mutua colecta en beneficio los unos de los otros (según el ejemplo de San Pablo, Gal., 2, 10; 2 Cor., 8, 9), cuya práctica ya ha dado buenos resultados. (cfr. *Stim. der. Z.*, 164 (1958-1959), p. 394.

⁶ *Fragen der Theologie heute*, Benziger, Einsiedeln, 2ª edición 1958.

⁷ Cfr. *Orient.*, 22 (1958); pp. 46-47: el crítico llama la atención sobre el espíritu interconfesional con que esta obra ha sido escrita, bajo la dirección de los profesores del seminario St. Luzi (Chur), J. FEINER, J. TRÜTSCH, F. BÖCKLE.

⁸ Se basa en la obra, ya clásica, de CHR. HARTLICH, W. SACHS, *Ursprung des Mythosbegriffs in der modernen Bibelwissenschaft*.

de la teología interconfesional, a cargo de protestantes y católicos, con la peculiaridad de que, sobre el mismo tema —y éste, elegido entre los que más interesan a ambas confesiones⁹— escriben alternativamente (menos en dos de esos temas) un protestante y un católico. Los autores del homenaje han resumido acertadamente, en el título de esta obra, la actividad teológica del homenajeado: la obra se llama *Encuentro entre Cristianos*, y han dirigido su redacción Roesle y Cullmann¹⁰. Como lo ha dicho un crítico, esta obra no sólo honra a O. Karrer, sino a todos los que han intervenido en ella con una ecuanimidad nacida sin duda de la conciencia de la responsabilidad que cada uno tiene con Cristo, en beneficio de cualquier hermano, también del separado¹¹.

Las más de las veces, los colaboradores en un mismo tema se han comunicado las ideas y planes, para llegar así a una redacción definitiva del respectivo trabajo (p. 9): la obra pues logra ser lo que su título anuncia, un verdadero *encuentro de los teólogos de ambas confesiones*, cada uno desde su punto propio de vista, pero también teniendo en cuenta —con todo respeto— el ajeno. Como Cullmann lo advierte en las palabras preliminares, aun en las cuestiones más controvertidas —como son la eclesiología y el primado— hay modos de dialogar (y Karrer es precisamente un ejemplo de ello) que si no conducen todavía a la unión, al menos aprovechan hasta el máximo las posibilidades del diálogo. Cullmann ha reunido a su alrededor a los colaboradores protestantes, y Roesle a los católicos; pero diríamos que, en último término —y glosando una expresión del mismo Cullmann (p. 10)— es ésta una reunión de teólogos cristianos alrededor del mismo Cristo Nuestro Señor.

Después de las palabras preliminares de Roesle y Cullmann, siguen unas palabras autobiográficas del mismo Karrer: palabras sinceras que, a momentos, manifiestan una profunda humildad de corazón (pp. 16-17), y que nos permiten seguir el hilo de una providencia personal que va llevando a este hombre a través de diversos estudios (históricos, místicos, teológicos, religiosos, exegéticos y bíblicos, pastorales...), todos ellos inmersos en una rica experiencia personal que tiene valor de iglesia (véase, por ejemplo, cómo nos resume su experiencia sobre la separación de las iglesias, pp. 21-23). Las palabras finales de esta autobiografía, sobre la cruz del ecumenismo —la función de la jerarquía— y sobre el camino de la unidad, tienen toda la autoridad de una vida consagrada a la solución de ese problema de cristiandad, que es el problema de la unidad. A continuación, y antes de pasar a los diversos capítulos de la obra, se ofrece una bibliografía completa de Karrer, dividida por temas o categoría de escritos, desde el año 1921 hasta el presente. Un

⁹ Los temas coinciden fundamentalmente con los tratados en la obra que acabamos de comentar, *Fragen der Theologie heute*.

¹⁰ *Begegnung der Christen*, Knecht (Frankfurt a. M.) und Evangelisches Verlagswerk (Stuttgart), 1960, 696 págs. Sobre la personalidad de O. Karrer y su papel —a los ojos de un protestante— dentro del catolicismo, cfr. H. ASMUSSEN, *O. Karrer, zum 70. Geburtstag*, *Orient.*, 22 (1958), pp. 228-229.

¹¹ Cfr. *Stim. der Z.*, 165 (1959-1960), u. 315; aquí mismo se pueden ver comentadas otras obras del mismo estilo.

registro de nombres y temas —muy detallado— cierra este libro que se puede considerar como una obra maestra de la teología interconfesional.

Veamos rápidamente los temas: *Jesús y la Iglesia, la Unidad de la Iglesia en el Nuevo Testamento* (según San Pablo), *Escritura y Tradición, Fe y Sacramento, Ministerio pastoral y Comunidad* (recuérdese la importancia ecuménica que el mismo Karrer atribuye a este tema), *Justificación y Santificación, Pedro como piedra, el papel de Pedro en la primitiva Iglesia, Disensión en la fe y problemática de la unidad, la confesión de Augusta y el Concilio de Trento* (desde el punto de vista ecuménico), *Patriarcas y obispos según el nuevo derecho oriental* (tema único), *Disensiones prácticas y tarea de la unidad, Estudios teológicos* (estado actual y perspectivas), *Formación litúrgica. María como símbolo de gracia y santidad, la Reforma juzgada por los reformadores* (tema también redactado por un único autor), *Tentativas últimas de unidad*.

El aparato crítico es digno de los autores; pero el que nos ofrece J. Ringger, sobre el tema de *Pedro como piedra*, es realmente impresionante y, por su misma abundancia, ha sido puesto como apéndice separado del capítulo correspondiente (pp. 311-347).

Una obra de esta categoría, puede ser presentada, pero no juzgada por cualquiera: un juicio exigiría, en quien se animara a darlo, una competencia y una altura intelectual por lo menos igual, si no mayor, que la de cualquiera de sus autores.

Otra notable obra en común de protestantes y católicos, es otro homenaje: el tributado a J. Lortz¹². Lo presentan E. Iserloth y P. Manns, en unas palabras introductorias que tratan de recoger el eco que la actividad literaria de Lortz ha encontrado en los círculos especializados de la historia eclesiástica, así como el espíritu que la anima y su significación teológica actual (véase sobre todo pp. XII-XIV).

El primer volumen contiene trabajos más históricos; mientras que el segundo, trabajos más especulativos. La obra se cierra con una bibliografía selecta de Lortz; y una lista de los autores que han intervenido en el homenaje. Por una parte, diríamos que la personalidad histórica de Lutero —objetivo de tantos estudios de Lortz— cobra nueva luz en esta obra; y, por la otra, abundan las reflexiones filosóficas y teológicas acerca de actualidad, como el ser, la historia, la fe, etc.¹³: esto se hubiera hecho más patente si los editores se hubieran animado a añadir un índice temático de estos dos gruesos volúmenes.

Uno de los temas peculiares de la teología protestante —traducción, por así decirlo, al ambiente de la reforma, del tema agustiniano de la ley y la gracia o ley y libertad— ha sido objeto de un estudio por parte de un teólogo católico: nos referimos a G. Söhngen, en su obra sobre *La ley y el Evangelio*¹⁴. Los teólogos protestantes todavía no lo han tratado en forma unánime, debido sin duda a un triple

¹² *Festgabe Joseph Lotz. I. Reformation, Schicksal und Auftrag; II. Glaube und Geschichte*, Grimm, Baden-Baden, 1958, XXVIII - 586 y 590 págs.

¹³ Cfr. *Wort und Wahrh.*, 15 (1960), pp. 481-483.

¹⁴ G. SÖHNGEN, *Gesetz und Evangelium: ihre analoge Einheit*, Alber, Freiburg, 1957, 136 págs.

usus legis —el civil, el teológico, y el parenético— que divide a los autores (pp. 5-6). La controversia se ha acentuado últimamente entre los teólogos de la reforma, a partir de K. Barth, quien cambia el orden de los términos y habla de Evangelio y Ley: “la Ley no es sino la forma necesaria del Evangelio, cuyo contenido es la Gracia”. La historia de la teología ha ido insistiendo ya en un aspecto ya en otro: Evangelio contra Ley (Marción), Evangelio bajo la Ley (Clemente Romano y Tertuliano), Evangelio y a la vez Ley —paralelamente a “justus simul et peccator”— (Lutero), Ley en y bajo el Evangelio (Calvino y, en una forma similar - Ley como forma del Evangelio, en Barth), La nueva Ley del Evangelio o “lex in nova forma legis gratiae, seu legis fidei” (San Agustín y Santo Tomás). El tridentino no tuvo en cuenta directamente —en sus términos— el tema, aunque sí habló en diversas ocasiones de la ley y la gracia, o la ley y la libertad (p. 10), de una manera tal que exige que se precise el sentido de la condición que importa el cumplimiento de la ley, y que San Agustín generalmente expresaba pidiendo al mismo Señor legislador: “da quod jubes, et jube quod vis”¹⁵.

La teología católica, partiendo de San Pablo y a través de San Agustín, ha alcanzado en Santo Tomás su claridad meridiana en este tema de Ley y Evangelio, al definir la novedad de la ley en el Evangelio, no por la novedad de la misma legalidad, sino por la gracia, la fe, y la presencia del Espíritu Santo, elementos todos que no entran en las categorías legales. La teología posterior ha perdido mucho de esta claridad; y por eso la obra de Söhngen puede prestar un servicio excelente, no sólo a los católicos —para quienes no debiera ser novedad lo que este autor, siguiendo a los clásicos doctores de la gracia, les propone en este libro—, sino también en beneficio de los protestantes¹⁶, que pueden caer así en la cuenta de la gran tradición católica de este tema, que indudablemente también la tiene evangélica y reformista. Porque Söhngen, no se preocupa de oponer ambas tradiciones, sino que simplemente expone la propia, dejando al oyente —sobre todo al protestante— el trabajo de una fructuosa confrontación¹⁷.

El libro está muy bien documentado, no sólo con lo que se ha escrito entre los católicos, sino sobre todo entre los protestantes, de quienes Söhngen se reconoce deudor (p. 6). Con ello, sin ninguna intención polémica y sin tomar parte en la polémica interprotestante, trata de explicitar, en vista de esa misma polémica, la rica tradición católica acerca del tema de la ley y el Evangelio en sus líneas teológicas fundamentales, y teniendo también en vista sus consecuencias para una filo-

¹⁵ Cfr. Conf., lib. X, c. 29, n. 40. Santa Teresa pone también esta experiencia al comienzo de su camino espiritual.

¹⁶ El origen de este libro fue una cordial invitación que a Söhngen, como a teólogo católico, le hizo la Facultad protestante de Basilea, para que expusiera su punto de vista; pero el tema ya había sido objeto de estudios anteriores en su propio cátedra de teología fundamental —durante veinticinco años— al exponer su concepción de la revelación.

¹⁷ Oportunamente, el autor señala las aproximaciones que le resultan más evidentes, p. 4. En este sentido, su tentativa es similar a la de Kühn, a propósito de K. Barth y su teoría de la justificación, cfr. Theol. Lit. Zeitung, 84 (1959), pp. 385-387. En cuanto a su contenido, véase el resumen que el mismo Söhngen ha hecho en *Lexicon f. Theol. u. Kirche*, IV, cc. 832-833.

sófia del derecho y del estado (p. 6). En este terreno el autor se siente, dentro del campo católico de hoy, casi solo¹⁸; pero tiene conciencia de hallarse en la línea teológica de Agustín, Tomás, Bonaventura, y Sedipando (p. 9).

La reflexión de Söhngen toca los tres planos, el político, el filosófico y el teológico, cuya convergencia es analógica¹⁹. En cuanto al plan, es sistemático: después de hacer la historia de la temática (cap. 1), el autor parte de la parábola evangélica del siervo inicuo —quien perdonado por su señor, no perdonó a su consiervo (Mateo, XVIII, 21-35)— para mostrar las exigencias que tiene la gracia recibida (cap. 2), y pasar así a definir las relaciones que existen entre la ley (exigencial) y el evangelio (de gracia) en los siguientes capítulos, usando para ello las categorías causales, y en base a una analogía de relación, como ya hemos dicho antes. Termina el libro con un apéndice sobre el espíritu de la unidad y del amor²⁰.

Dos selecciones de libros alemanes, una de *Teología católica*²¹, y la otra de *Teología evangélica*²², pueden prestar un buen servicio a los centros de estudios de ambas confesiones. Tienen ambas características similares en los índices (el uno de editoriales, y el otro de autores), y en las acotaciones breves que acompañan las referencias bibliográficas (estas acotaciones constituyen lo más útil de la publicación, y son suficientes para el fin que pretenden).

El plan sistemático tiene sus variantes, que se justifican por las diversas preocupaciones confesionales. El plan de la selección católica ha tenido más en cuenta las obras pastorales; y la filosofía cristiana (así como la teología fundamental, y las ciencias sociales) ha sido tenida en cuenta expresamente en su propio apartado.

La selección evangélica se cierra a mediados del 1958; y la católica, a mediados de 1959.

¹⁸ Solamente puede citar p. 8 a B. HÄRING, *Das Gesetz Christi*.

¹⁹ Con una analogía que el autor llama *relacional*, o de relaciones (pp. 101-102). Como a propósito de otras obras lo han notado otros críticos, el tema de la analogía es importante en Söhngen (Cfr. *Philosophische Einübung in die Theologie*, que oportunamente comentaremos, por la importancia que tiene para poder apreciar la profundidad de su teología). Esta analogía de relaciones, si la quisiéramos expresar en términos epistemológicos tradicionales, nosotros diríamos que es una analogía de predicados, y no de meros —absolutos— conceptos; porque el predicado implica, además de un contenido, una relación a otro contenido; de modo que la analogía no se daría entre meros contenidos conceptuales, sino entre contenidos relacionados en una predicación (cfr. M. A. FIORITO, *El pensamiento filosófico del suarismo y del tomismo*, en *Presencia y Sugestión del Filósofo F. Suárez*. Kraft, Buenos Aires, 1959, pp. 31-38).

²⁰ No podemos detenernos en todos los temas que va tocando nuestro autor (cfr. Schol., 34 (1959), pp. 284-286). Mencionemos al menos sus reflexiones espirituales sobre la intervención positiva de la Iglesia en su legislación canónica (pp. 70-75): son reflexiones muy atinadas, como un crítico lo ha notado (cfr. *Geist u. Leb.*, 32 (1959), pp. 144-145), y muy actuales; y nos recuerdan las reflexiones, teológicamente semejantes, de K. Rahner en *Worte ins Schweigen*, Rauch, Innsbruck 1959, pp. 36-39, y pueden ser muy orientadoras para un lector protestante.

²¹ *Katholische Theologie: Eine Auswahl Deutscher Bücher*, Börsenverein des Deutschen Buchhandels e. V., Frankfurt a. M. (Bundesrepublik Deutschland), 1959, 158 págs.

²² *Evangelische Theologie: Eine Auswahl Deutscher Bücher*, ibidem, 144 págs.

TEOLOGÍA Y VIDA

Una de las notas comunes más notables de la especulación de los teólogos contemporáneos, es el empeño que ponen en iluminar, con la luz de la fe —que es el objeto de su especulación— la vida cristiana. Hemos pues titulado esta parte de nuestro boletín bibliográfico: Teología y Vida, no porque no vayamos a comentar en él libros de alta especulación, sino porque la tónica general de todos los libros comentados será su contacto con la *vida cristiana*, que, por su esencia, es una *vida teologal*, centrada en el misterio —teológico por excelencia— de Cristo, e iluminada directamente por su palabra revelada, que nos es de continuo explicada por su Espíritu —don del Padre— en el seno de su iglesia.

La obra de E. Biser, sobre *el sentido de la paz*¹, es un estudio teológico-bíblico de este tema tan enraizado en la naturaleza humana. La filosofía antigua recaló más bien su sentido político-social, viendo en la paz el beneficio de la armonía en la vida común. El cristianismo tuvo un influjo decisivo en el sentido teológico de la paz, al buscarla en *Cristo*, mediador y restaurador entre el hombre y Dios: el mensaje de paz del Antiguo Testamento preparó el del Nuevo, que nos habla de la reconciliación del mundo (Lc., 2, 14), de la paz en el corazón (Gal., 5, 22), como don de lo alto (1 Pet., 1, 2), con sus exigencias éticas (Heb., 12, 24), y como actual posesión (Rom., 5, 1) pero también como objetivo escatológico (2 Pet., 3, 14). Por ello la paz tiene un *sentido cristocéntrico* que le es esencial, y que la hace objeto de una teología bíblica como la intenta aquí nuestro autor. Y tiene además un *sentido personal* que se hace evidente en la liturgia; el autor aprovecha muy bien los datos que le ofrece la “*lex orandi, lex credendi*” (pp. 140-148). Y tiene, por último, una significación teológica central en la estructuración de una teología de la salvación y de la predicación, como lo demuestra la historia de la teología (pp. 167 y ss.). Porque toda la tradición teológica señala, en la creación, su apertura a la paz; en la soterología, su plenitud en Cristo; en la eclesiología, su realidad cristocéntrica; en la escatología, su realización definitiva en la visión de Dios; en la teología moral, su papel en la realización del reino de Dios; en la teología espiritual, su valor de fundamento de la perfección². La idea cristiana de la paz, como otras grandes ideas del cristianismo, ha sido secularizada en los tiempos modernos; y sólo una reconquista de su sentido teológico puede devolverla a los hombres de nuestro tiempo: ésta es la intención de este libro, bien documentado, con muchas observaciones crítico-históricas personales, cuyo plan es el siguiente: 1. La paz como palabra (tensión, mensaje y hecho), como símbolo (cosmos, forma esencial, y sentido), y como camino (memoria, tradición y condiciones).

El aspecto cristocéntrico de la paz está muy bien ponderado en este libro, tanto desde el punto de vista bíblico como litúrgico (un apéndice o excursus, sobre el himno de Hölderlin, *Fridensfeier*, hace un paralelismo interesante entre la cristología de este autor y la del arrianismo). Como otros autores lo han notado, los errores cristocéntricos antiguos son hoy más frecuentes de lo que se cree: si no como

¹ E. BISER, *Der Sinn des Friedens*, Kösel, München, 1960, 243 págs.

² Cfr. *Lexicon f. Theol. u. Kirche*, vol. IV, artículo *Frieden*, escrito por el mismo autor de este libro que comentamos.

errores dogmáticos, sí como desviaciones prácticas en la vida espiritual, que responden a una falsa imagen de Cristo, siendo ésta demasiado humana o demasiado —por así decirlo— divina³.

La llamada nueva revelación del corazón de Cristo, irrumpe precisamente en los tiempos modernos, con todas las características de una providencia especial del Espíritu que de continuo enseña a la iglesia “*nova et vetera*” (Mt., 13, 52). Siempre hemos visto en esa devoción como una renovación de la verdadera imagen de Cristo, un llamado de atención hacia lo esencial de su revelación, y por eso recibimos siempre con agrado todo nuevo estudio sobre este signo de salvación —como lo llamó Pío XI— de los tiempos modernos. Ya hemos comentado otras obras sobre este tema (cfr. *Ciencia y Fe*, 14 (1958), pp. 553-558), y oportunamente comentaremos la última gran obra colectiva, comentando la Enciclica *Haurietis Aquas* de Pío XII⁴.

La obra de M. Denis, titulada *El Misterio del Amor Divino*⁵, presenta la devoción al Sagrado Corazón de Jesús como la manifestación y simbolización del misterio del amor de Dios a los hombres. De este planteo el autor deduce, con mucha exactitud, que esta devoción no es facultativa en la Iglesia, sino que pertenece a su misma esencia. Se esfuerza en iluminar plenamente la doctrina teológica que supone este culto, para desvanecer todos los equívocos y malentendidos, y mostrar que la devoción al Corazón de Jesús es la devoción al amor de Dios hecho carne en su Hijo Redentor. En tres secciones divide su obra: la primera, trata del testimonio de la revelación en la Sagrada Escritura; la segunda, considera la tradición de la iglesia hasta los tiempos posteriores a Santa Margarita María; la tercera, desarrolla suscitadamente la teología de esta devoción. Termina su exposición con una práctica y acotada *bibliografía* sobre el tema.

El tono es expositivo; y abundan —sobre todo en la primera parte, cuando hace la historia del culto al amor de Dios— los datos históricos y los documentos de los escritores de la iglesia. Tiene sugestivas referencias a las opiniones —adversas o reservadas— de otros autores de nuestro tiempo, respondiendo con prudencia a las objeciones que últimamente —aunque más bien antes de la *Haurietis Aquas*— había despertado la clásica devoción al corazón de Jesús, tal cual la había concretado Pío XI. Alguna que otra vez cede tal vez demasiado a esas objeciones: por ejemplo, cuando propone, como imagen del Corazón de Jesús, la mera imagen clásica del Crucificado con su costado abierto (pp. 224-225); en cambio, respecto del aspecto reparador —clásico en la devoción, sobre todo a partir de Santa Margarita María— se mantiene en la línea de Pío XI (*Misereantissimus*), y no se acoge —como lo han hecho otros— a ninguno de los silencios atribuidos a Pío XII en la *Haurietis Aquas*, sino que da a entender que Pío XII ha retomado

³ Cfr. F. HOFMANN, *Glaubensgrundlagen der liturgischen Erneuerung*, en *Fragen der Theologie heute*, Benziger, Einsiedeln, 1958, pp. 486-488.

⁴ COR JESU, I. *Pars Theologica*; II. *Pars historica et pastoralis*, Herder, Roma, 1959, 780 y 661 págs.

⁵ M. DENIS, *Le mystère de l'Amour divin*, Apostolat de la Prière, Toulouse, 1959, 232 págs.

la doctrina de Pio XI en su totalidad, y únicamente ha precisado algunos matices, más expresamente teológicos.

Resulta pues este trabajo de Denis una obra original y sencilla a la vez, que demuestra conocimientos de la historia —también de la actual— de esta devoción, y a la vez práctica pastoral: sacerdotes, religiosos y laicos sacarán fruto de este libro que se impone por su sencillez y, al mismo tiempo, profundidad de su exposición, y con continuas referencias a la encíclica de Pío XII, *Haurietis Aquas*.

El dominio natural del hombre sobre el mundo, querido por Dios como parte de su plan sobrenatural, se ha convertido de hecho en una tentación para el mismo hombre; y el “Seréis como dioses” (Gen., 3, 5) ha adquirido, con los progresos técnicos de los últimos tiempos, un realismo impresionante. En las circunstancias actuales, el hombre que quiere pensar en cristiano necesita de mucha claridad de ideas para acertar en el uso de esos medios técnicos tan tentadores: claridad acerca de los hechos, y claridad en los principios morales. La obra colectiva titulada *El Arma Atómica y la Ética Cristiana*⁶, ha nacido de un sincero deseo de encontrar, en un fraterno cambio de ideas, la verdad sobre ese nuevo problema moral que el progreso atómico ha planteado al cristianismo. Por eso la obra se abre con una conferencia de un científico —el único protestante de toda la obra— sobre la física nuclear y la bomba atómica (pp. 11-33), a la que siguen diversas conferencias que no forman un frente único contra el uso militar de la bomba atómica —y esto es lo más original de la publicación— sino que quieren ayudarse mutuamente a encontrar la verdad que es única, aunque los que la buscan todavía disientan.

Dos trabajos, el de Stratmann, sobre la guerra justa y la injusta (pp. 34-39), y el de Böckenförde y Spaemann (pp. 161-195) que responden a un conocido trabajo de Gundlach⁷, han sido redactados de propósito para este libro; todos los demás trabajos son la reedición actualizada de publicaciones anteriores. La introducción manifiesta la tónica del libro —adversa al uso de tal arma— a la vez que se solidariza con otras voces que en la iglesia se han oído en el mismo sentido.

El primero de los trabajos citados, de Stratmann, es un tesario: nueve breves tesis, bien determinadas, sobre la guerra justa y la injusta; y una conclusión. Las tesis proceden gradualmente, de modo que explicitan a la vez los grandes principios —incontrovertibles— y sus aplicaciones —discutibles— a los casos de conciencia más característicos de los tiempos de guerra; de modo que se vean las distinciones fundamentales que su autor considera necesario explicitar (defensa y forma de la misma; población civil y fuerza militar; intención directa e indirecta, etc.) Las reflexiones de K. Peters se basan en el derecho y la religión; el trabajo Cl. Münster, sobre la responsabilidad en el uso de las armas nucleares, tiene al final una breve pero útil bibliografía (pp. 75-77). Spaemann —uno de los responsables de esta obra colectiva— tiene dos trabajos; uno, ya citado, en respuesta expresa al de Gundlach, sobre la verdadera opinión de Pio XII; y el otro, bien documentado, discutiendo filosóficamente y teológicamente la bomba atómica. El trabajo de N. Monzel

contiene sus respuestas a un cuestionario que se le hizo en una entrevista de prensa; los trabajos de B. Nellen y H. Schulte Herbrüggen —sobre todo éste último, bien documentado— tratan el tema desde el punto de vista de una ética cristiana. Así llegamos al último capítulo, escrito por Böckenförde y Spaemann, que es el más importante de esta obra colectiva, porque es el que —en la intención de sus autores principales— trata de demostrar que la doctrina de Gundlach acerca de la licitud del uso de las armas atómicas, es una doctrina que le es propia y no se puede identificar con la doctrina católica. Para ello se estudia esta doctrina desde un doble punto de vista: en cuanto que recurre a la autoridad de Pio XII, y en cuanto que propone sus propios argumentos. En cuanto a lo primero, sus autores tratan de probar que el recurso a la autoridad de Pio XII no tiene razón de ser, pues este Pontífice tenía una sentencia diferente. El análisis de los documentos emitidos por este Papa sobre este tema, especialmente la Alocución a los médicos militares, la Alocución al Congreso de derecho internacional, la Alocución al Congreso mundial de los médicos, la Alocución de Navidad de 1948, y la Alocución al comisionado especial del presidente de ministros del Japón, quieren mostrar que no pueden ser apoyadas en la autoridad papal las siguientes afirmaciones fundamentales de Gundlach: existencia de un derecho absoluto de defensa, que prescindiera de la consideración de los medios defensivos y de sus resultados; la utilización lícita de las armas atómicas en ciertos casos, a pesar de las consecuencias perniciosas que pueda tener para el género humano; el modo especial de aplicación del principio de causa con doble efecto, que ha sido utilizado en este caso.

En segundo término se considera la sentencia de Gundlach en sí misma. Se la mira desde el punto de vista de la ética cristiana, y se afirma que existe una verdadera oposición entre lo que sostiene este autor, y las exigencias ético-cristianas, sobre todo en lo que toca a la valuación de la causa justa, y de los bienes que cohonestan una guerra atómica. Se llega hasta el punto de afirmar que, en la aplicación del principio del doble efecto, hay aquí un mayor acercamiento a la moral marxista que a la cristiana: la defensa contra una agresión injusta por causa del orden del mundo responde —según los críticos que comentamos— a una idea más pagana que cristiana del cosmos; la existencia de valores superiores de fe, libertad, dignidad, por los cuales sería lícito sacrificar a toda la humanidad, sería la expresión de un mundo abstracto de valores de tipo platónico; y la argumentación que se basa en el dominio de Dios sobre todas las creaturas, con la cual se pretende demostrar la indiferencia moral de todas las armas, incluida la bomba atómica, parece desprovista de todo peso racional.

Aunque nos explicamos que se haya creído ver en la doctrina criticada de Gundlach la causa de muchas malas interpretaciones y ataques por parte de los no simpatizantes con la iglesia católica, con todo nos parecen duras en demasía las palabras con que se cierra este libro.

Pasamos ahora a una obra escrita con un tono más tranquilo, aunque toca también un tema que hace algunos años se discutió con acritud: nos referimos a la obra de Mons. De Smedt que, bajo el título de *Cristo en los Barrios*⁸, trata

⁶ *Atomare Kampf-mittel und christliche Ethik*, Kösel, München, 1960, 195 págs.
⁷ G. GUNDLACH, *Die Lehre Pius' XII zum Atomkrieg*, Stim der. Z., 164 (1959).

⁸ MGR. E. J. DE SMEDT, *Le Christ dans le quartier*, Desclée, Bruges, 1960, 135 págs.

el tema de la renovación pastoral de la parroquia. Se limita a informarnos sintéticamente sobre las experiencias de sacerdotes, religiosos, y apóstoles laicos, y sobre el fruto de sus trabajos y estudios (p. 11): todas esas experiencias se sintetizan en lo que podríamos llamar la *decentralización de la vida parroquial* en beneficio de la misma parroquia; *decentralización* que se basa en la realidad de la calle y el barrio, y que tiende a remediar los males de la excesiva división de las clases y grupos sociales (p. 10).

En el conjunto de especulaciones, sobre todo teológicas, que se han venido sucediendo últimamente sobre la vida parroquial⁹, esta obra que comentamos tiene un carácter práctico complementario, y un punto de vista original: el barrio, como *unidad pastoral de la que se toma conciencia* en los primeros capítulos, se hace luego su historia a través de las edades —en su proceso histórico de decadencia—, para luego plantear la necesidad de revitalizar la vida parroquial moderna *decentralizándola*, y resucitando las llamadas *unidades de barrio* (p. 51). Comienza así la segunda parte de esta obra, sobre la concepción cristiana del barrio, la creación de una comunidad en el mismo, el trabajo del clero, y la organización llamada *La Strada* (espíritu y formación de sus miembros), como ejemplo práctico del trabajo mancomunado de clero y laicado en un barrio (véase, en apéndice, más detalles de esta obra). Cierra esta útil obra de información pastoral una bibliografía práctica de estudios consultados en el curso del trabajo.

Bajo el título genérico de *Studi di Scienze ecclesiastiche* (Aloisiana), la Facultad teológica que la Compañía de Jesús tiene en Nápoles, inicia una publicación aperiódica, con trabajos de los profesores de dicha Facultad, con tesis —las mejores— defendidas en la misma, y también con investigaciones de personalidades relacionadas con ese centro de estudios.

Los artículos de este primer volumen¹⁰ se refieren a diversas disciplinas teológicas, menos uno (sobre el tema actual del valor) que es estrictamente filosófico. St. Porubcan se propone, bajo el título de *Il Salmo "De Profundis"* (pp. 1-18) establecer su texto crítico en su simplicidad original, y profundizar en su exégesis a la luz de los otros Salmos graduales. L. Fedele estudia, en *La Speranza cristiana nelle lettere di S. Paolo* (pp. 19-68), la noción de dicha virtud, su objeto, los motivos (y termina con una bibliografía selecta). S. Caiazzo, en *Dio rivelante e ragione umana in Emil Brunner* (pp. 71-130) estudia a este autor, terminando con reflexiones críticas sobre ese punto de su doctrina. G. M. Fazzari, en *La Filosofia dei valori* (pp. 201-316), estudia la índole de esta filosofía moderna, sus orígenes, y sus orientaciones; y, al entrar en la neo-escolástica, tiene en cuenta a Gutwenger (a quien nosotros consideramos uno de los más originales —y metafísicos— expositores neoescolásticos de la filosofía del valor, cfr. *Ciencia y Fe*, XII-48 [1956], pp. 94-98), y Maritain. Cierran la publicación dos *Notas o discusiones*: la de F.

⁹ Cfr. C. F. SAMANES, *La parroquia en el pensamiento de la moderna pastoral*. Orb. Cath., 2 (1960), pp. 110-124.

¹⁰ ALOISIANA, *Studi di Scienze Ecclesiastiche*, v. 1, Facoltà Teologica Napoletana S. Luigi, Napoli, 1960, 350 págs.

Bruno, sobre *Le Tradizioni Apostoliche nel Concilio di Trento* (pp. 317-334), y la de M. Errichetti, sobre el *Ite missa est* (pp. 335-351).

Intencionadamente hemos dejado uno de los artículos *teológico-espirituales* (por entrar de pleno en el tema de este boletín) para tratarlo al final: nos referimos al artículo de A. di Marino, titulado *Riflessioni sull'ubbidienza* (pp. 134-200).

El autor nos hace una síntesis breve y clara sobre todo lo que la ética, la moral y la teología espiritual nos dice acerca de esa virtud. Luego de determinar el sentido de la autoridad y la obligación de obedecerla, divide su exposición en cuatro partes. En las tres primeras, examina la obligación de obedecer en la familia, en el Estado y en la Iglesia. En la última parte, estudia el momento místico de la obediencia en la vida de todo cristiano. La exposición se impone por sus cualidades didácticas, no tanto por su originalidad. Se echa de menos una elaboración más profunda y personal de algunos temas que fueron acertadamente insinuados.

Se recalca el concepto evangélico de la autoridad, que no es un poder para dominar, sino una fuerza para servir (Mt. 20, 25-28); pero se deja el tema sin desarrollar. Muy bien acota el autor que la orden dada ha de ser razonable, pero el motivo fundamental del obedecer no ha de radicar en su racionalidad, sino en la autoridad legítima que la trasmite. Por eso, dice, "la obediencia es el medio seguro para poner la voluntad humana en sintonía con la divina, sin que ningún error del superior humano pueda crear obstáculos" (p. 142).

El autor sintetiza con exactitud un artículo del P. K. Rahner sobre la obediencia¹¹. Ve la fisura que se deduce del artículo citado entre el aspecto jurídico y el espiritual de la obediencia (p. 175), pero no llega a darnos una solución teológica satisfactoria que sirva de puente de unión entre ambos aspectos. La solución se ha de buscar —a nuestro juicio— en la distinción entre el contenido de la orden dada por el Superior y la transmisión de la misma¹². Hay identidad siempre con la voluntad de Dios en cuanto a la transmisión de la orden: Dios siempre quiere que se obedezca al Superior legítimo, con tal que no mande un pecado; pero no siempre es la voluntad de Dios el contenido material de la orden dada. De ahí la obligación de todo Superior de tener verdadera pericia en la discreción de espíritus para mandar lo que realmente Dios quiere. Se ve así el fundamento teológico del aspecto jurídico de la obediencia: el cristiano perfecto siempre obedece a la autoridad legítima, —y en esto está lo esencial de la obediencia espiritual—, porque ve en ella, por la intensidad de su fe, la manifestación de la autoridad divina, que quiere siempre unirnos a sí; a pesar de las limitaciones e imperfecciones inconscientes o culpables de las legítimas autoridades humanas.

El autor termina su exposición con una excelente y práctica bibliografía sobre el tema de la obediencia en la producción contemporánea.

¹¹ Cfr. *Eine ignatianische Grundhaltung: Marginalien über den Gehorsam*, Stim. der Z., 158 (1955-1956), pp. 253-267.

¹² Cfr. M. GIULIANI, *Nuit et lumière de l'obéissance*, Christ., 7 (1955), pp. 349-373.

IGLESIA, SACRAMENTOS, PREDICACION

Es indudable la actualidad teológica de la Iglesia: los libros sobre ella se suceden; y, lo que es más significativo aún, sus títulos la nombran expresamente, aun en aquellos libros que, dedicados al gran público y no a los especialistas, podrían querer ocultar su intención apologética en favor de la Iglesia. Le decimos apologética, dándole al término el sentido peculiar que actualmente tiene: no se trata principalmente, en estos estudios eclesiológicos, de defender a la Iglesia de los ataques que le vienen de fuera; sino más bien de defenderla, si, pero de las incomprendiones, ininteligencias o, al menos, imprecisiones teológicas de los de dentro. Se trata, en otras palabras, de algo así como de un *redescubrimiento de la Iglesia de Cristo*, con toda la profunda sonoridad teológica que esos dos términos tenían para los primitivos cristianos; y, por eso, en el título de esta parte de nuestro boletín bibliográfico, hemos anunciado que trataríamos de la Iglesia, los Sacramentos, y la Predicación... y podríamos haber explicitado otros aspectos actuales de la eclesiología moderna. Porque lo típico del tema actual de la Iglesia es su amplitud teológica: alrededor de él, se ordenan otros, igualmente importantes, y que pertenecen a la esencia de nuestra fe; y el resultado no es tanto un nuevo tratado —igualmente parcial que los otros—, sino una teología dogmática de todo lo que tiene valor en y para la Iglesia. Diríamos que el ideal de la formación religiosa total¹, que tanto ha influido en la renovación de la formación teológica, litúrgica y catequética, se ha posesionado del tema de la Iglesia, y ha hecho de él un tema total de formación.

La obra de St. Jaki, denominada *Tendencias nuevas de la eclesiología*², no es la única publicación que ofrece un panorama actual de esta teología de la Iglesia; y por su parte las revistas especializadas han ido publicando boletines bibliográficos y artículos sobre dicho tema³. Por eso nos vamos a limitar a comentar alguna de las obras eclesiológicas últimamente llegadas a nuestra redacción, tratando de justificar el título escogido para esta parte del boletín: o sea, tratando de ponderar sobre todo las repercusiones que el tema de la Iglesia tiene en la doctrina y práctica de los Sacramentos, en la Predicación, en la catequesis, etc.

O. Semmelroth es un autor consagrado, casi diríamos por vocación personal, al tema eclesiológico. Ya comentamos su obra *Dios y el Hombre al encuentro* (Cfr. Ciencia y Fe, 15 (1959), p. 117); pero como ahora nos ha llegado su traducción castellana⁴, vamos a aprovechar para comentarla desde el punto de vista eclesiológico. El objetivo del autor sería el logro de esa totalidad religiosa —cuyas ventajas en la formación son un hecho del que hablamos al comienzo de este boletín—: pero una totalidad no cuantitativa, sino cualitativa; o sea, un punto de vista total que abarque, en su unidad vital, los temas múltiples de la dogmática, e inculquen esa unidad a su lector (p. 5). Y por eso ha escogido el punto de vista del encuentro

¹ Recuérdese J. PIEPER, H. RASKOP, *Totale Bildung*, Paderborn, 1955, cfr. Ciencia y Fe, 16 (1960), p. 231.

² St. JAKI, *Tendences nouvelles de l'Ecclesiologie*, Herder, Roma, 1957, 274 págs.

³ Cfr. RSPT., 41 (1957), pp. 552-567; 43 (1959), pp. 325-362. Véase, en nuestro Fichero y Selección de Revistas, la abundante bibliografía de artículos de revistas en todas las lenguas.

⁴ O. SEMMELROTH, *Dios y el hombre al encuentro*, Fax, Madrid, 1959, 351 págs.

o diálogo personal, que define la fe cristiana desde sus primeros momentos y caracteriza la vida de quien vive esa fe⁵: claro que todo encuentro dialogal humano presupone un conocimiento —no puede hablarse sin tema— que, en el orden religioso, nos comunica la revelación; pero la revelación no pretende un puro conocer, sino que tiende al mismo diálogo⁶.

El autor divide este tema del *encuentro del hombre con Dios*, en tres partes: su raíz antropológica (sus fundamentos en la creación y en la revelación, sus interlocutores, y el estorbo que es el pecado), sus posibilidades (en Cristo y en la Iglesia), y su realización (la actual, en los sacramentos; y la futura, en el nuevo cielo y la nueva tierra). Hasta la mitad de la segunda parte, prevalece expresamente la orientación cristocéntrica; y de ahí en adelante se explicita la que ahora a nosotros nos interesa, o sea la orientación eclesiológica de este libro.

Aquí es donde trata el autor del encuentro con Dios en las dos funciones de la vida eclesial, o sea en la predicación y en los sacramentos (pero se alarga más en estos últimos, basándose en una concepción de la gracia más *personal* y menos *cosista* (pp. 283-290); mientras que en el libro que enseguida comentaremos, es más original en lo que se refiere a la predicación). La última parte del libro trata del encuentro definitivo en las postrimerías del hombre, en la nueva tierra y el nuevo cielo.

La siguiente obra del mismo autor, bajo el título de *Sentido de los Sacramentos*⁷, tiene un contenido que, en parte, supone los escritos anteriores del mismo autor sobre la Iglesia y los Sacramentos; y, en parte, sirve de introducción a una obra que ya tiene en preparación sobre el sentido teológico de la predicación.

El tema es pues el de la *palabra y el sacramento en la Iglesia*: tema que se ha actualizado, en parte por la importancia que tiene en el diálogo interconfesional⁸, en parte también por las corrientes teológicas que buscan una renovación a fondo —kerigmática— de la predicación⁹. El autor lo aborda aquí en el capítulo segundo, como parte del *dinamismo de la Iglesia* (en el capítulo primero ha tratado de la *constitución estática de la Iglesia* en tres dimensiones: la salvífica, desde arriba; la mundana, o hacia abajo; y la institucional, o hacia los lados), que resume en dos actitudes simbólicas —en seguida explica en qué sentido lo es la segunda—, la una sacramental y la otra predicamental. Vuelve aquí a hacerse patente una idea teológica del autor, y que sería la estructura dialogal de la fe cristiana: o sea, la concepción de la fe como un encuentro de Dios y el hombre en Cristo. Pero mucho más importante nos parece llamar la atención sobre la concepción

⁵ El tema del encuentro es actual en psicología y pedagogía religiosa: cfr. TH. KAMPFMAN, *Erziehung und Glaube*, Kössel, München, 1960, pp. 68 y ss.

⁶ Es la razón de ser de la *lectura espiritual*, que en otras ocasiones hemos llamado —por su directa relación con las fuentes de la revelación— *teológica*, cfr. Ciencias y Fe, 16 (1960), pp. 99 y 243.

⁷ O. SEMMELROTH, *Vom Sinn der Sakramente*, Knecht, Frankfurt, 1960, 117 págs.

⁸ Cfr. J. BETZ, *Wort und Sakrament in Verkündigung und Glaube*, Herder, Freiburg, 1958, pp. 76-99; cfr. Ciencia y Fe, 14 (1958), pp. 582-584.

⁹ Recuérdese la importante obra de V. SCHURR, *Wie heute predigen*, traducida al castellano bajo el título de *La predicación cristiana en el siglo XX*, Edit. del Perpetuo Socorro, Madrid, 1955, 350 págs.

del autor acerca de la predicación como un encuentro eficaz con Dios (pp. 56-65) con una eficacia garantizada por el mismo Dios: esta concepción enriquece el ministerio de la palabra con ciertos elementos que el común de los fieles reconoce en el ministerio sacramental de sacerdote, pero que no tiene en cuenta en su ministerio de la palabra. En cuanto al ministerio sacramental, el autor insiste más bien en la importancia que en él tiene el acto personal de recepción del sacramento. Podríamos pues decir que a esto apunta el esfuerzo teológico del autor en esta obra: a explicitar el *personalismo* latente en el sacramentalismo de la Iglesia¹⁰; dejando, para otra obra en preparación, explicitar toda la eficacia objetiva de la predicación en la Iglesia.

El planteo eclesiológico del autor, reduciendo la variada acción salvífica de la Iglesia a dos funciones fundamentales, la predicación y el sacramento, corresponde al planteo cristológico de los misterios de la vida de Cristo que se reducen también a dos: la encarnación de Cristo, en que el Verbo de Dios entra en la historia de los hombres; y la Pasión de Cristo, en la que el Hijo de Dios se entrega a su Padre en bien de los hombres (pp. 43-44). De modo que, así como el *sacramento* es signo eficaz, por serlo de la Pasión de Cristo —vuelta del Hijo al Padre—, así la *predicación* lo es por ser signo de la Encarnación —venida del Verbo a los hombres— (pp. 44-48). La acción salvífica de la Iglesia adquiere así cierta unidad en Cristo, que a la vez explicita su irradiación en el mundo: las enseñanzas de la Iglesia en el dominio de la política, la ciencia, la técnica o la sociología, no son sino las irradiaciones de la Encarnación del Verbo, significadas por la predicación eclesial; así como la actividad caritativa de la Iglesia, sea la organizada, sea la privada, son la irradiación de la vida sacramental, centrada en el sacramento de la unión y del amor que es la Eucaristía (p. 51).

Así es como el autor, recurriendo en uno y en otro caso —en la predicación y en la vida sacramental— a la concepción de *signo* (acción eclesial) y *significado* (acción de Cristo), explica la eficacia similar de la *palabra* y del *sacramento*, que se basa en ambos casos en la fidelidad de Dios, pero que exige —también en ambos casos— una actitud personal en el hombre que oye la predicación o recibe el sacramento (pp. 52-53). De aquí la importancia del capítulo tercero de esta obra y sobre todo del cuarto, donde el autor aprovecha al máximo la idea del *signo*, *símbolo* o *lenguaje*: por ejemplo, cuando explica la eficacia *ex opere operato* del sacramento, de modo que no resulte en desdoro ni de la persona de Dios —magia o superstición (pp. 99-103)— ni de la persona que lo recibe —pasividad infrahumana (pp. 104-106)—; o cuando explica la necesidad de la Iglesia para la salvación, de modo que se entienda la sinceridad de la voluntad salvífica universal de Dios (pp. 114-117).

Lo más original del autor es, como dijimos, la explicación de la eficacia de la *palabra de la Iglesia como predicación*¹², así como su insistencia en la importancia

¹⁰ Cfr. O. SEMMELROTH, *Personalismo y sacramentalismo*, Orb. Cath., 2 (1960), pp. 125-144.

¹¹ Acerca de la relación que existe entre la predicación de la palabra, y la encarnación del Verbo, cfr. Pío XII, *Discurso al Capítulo General de los Dominicos*, 22 de setiembre de 1946, AAS, 38 (1946), p. 388.

de la disposición del oyente de dicha palabra: y esto, no sólo cuando la Iglesia habla *ex cathedra*, sino también cuando predica en nombre de Dios (pp. 55 y ss.). El mero hecho de la predicación —y no sólo su contenido— *significa* la encarnación del Verbo, y tiene prometida una eficacia que le es propia (pp. 56-57) e independiente de la actitud del ministro de dicha palabra¹¹. Y nótese que con esto el autor no pretende hacer de la predicación un octavo sacramento, sino más bien mostrar la unidad —como signo y como parte de un único diálogo con Dios en Cristo— entre la *predicación* de la palabra y la administración del *sacramento* (p. 60). Y nótese además que esta concepción de la *predicación* no redunde en desmedro del *sacramento*, sino en beneficio de la actitud del oyente: éste debe ir a la predicación como a una función de Iglesia, en la cual es tan importante lo que se significa como lo que se dice (pp. 60-61); porque los signos de que Dios se vale en su trato con los hombres, —y la predicación es uno de ellos— son a la vez una promesa y una exigencia: el Señor promete la gracia de su revelación; pero exige que se lo atienda a El en su ministro de la palabra, así como exige que se lo reciba en la propia vida, una vez que, por la Encarnación, ha entrado como Señor en la historia humana (p. 62). Por eso la actitud del oyente de la palabra de un ministro de Dios debe ser como la de María ante la Anunciación: María Santísima es pues el modelo de la Iglesia discente y oyente¹³.

La publicación de una selección de estudios de P. Charles, bajo el título de *La Iglesia, sacramento del mundo*¹⁴, será bien acogida por todos que conocieron a su autor en su fecundo apostolado de la palabra. Esta publicación viene a completar —después de la muerte de su autor— su anterior obra de estudios misionológicos (1956); y ha sido posible en base a notas de clase y de retiros, inéditas en buena parte y no retocadas por su autor, que se agrupan en cuatro partes: el mundo de la fe, la maternal iglesia, magisterio y ministerio, y por la gracia de Dios.

Para conocer la personalidad de su autor, prestarán un buen servicio las páginas que, a guisa de liminares, le dedica J. Masson (pp. 9-18), así como la bibliografía del final (pp. 255-257), donde se indican los artículos que se reeditan en el presente volumen.

En otra ocasión volveremos más de propósito sobre este libro y sobre su autor. Por el momento quisiéramos señalar especialmente su tercera parte, *Magisterio y ministerio* (pp. 157-212), porque su contenido es una *teología del sermón*, comple-

¹² Teólogos tradicionales, como Berazza por ejemplo, habían visto la importancia de este tema de la eficacia sobrenatural de la palabra: véanse por ejemplo sus explicaciones teológicas de la predicación como gracia externa, unida —por una ley de providencia ordinaria— a la gracia interna. Cfr. BERAZZA, *Tractatus de gratia*, n. 63; J. MORS, *De Gratia*, n. 173. Dentro de la teología moderna, véase el esquema que nos ofrece, de esta teología de la palabra, el ya citado V. SCURR, en *Situation und Aurgabe der Predigt heute (Verkündigung und Glaube)*, Herder, 1958, pp. 193-208.

¹³ Santa Teresa había observado en su vida espiritual que, al ir a todos los sermones con la misma actitud fundamental —cualquiera fuera el predicador, bueno o malo—, salía de todos ellos con fruto espiritual.

¹⁴ P. CHARLES, *Le Eglise, sacrement du monde*, Desdée, Bruges, 1960, 260 págs.

mentaria de la teología de la predicación que acabamos de comentar en el anterior autor.

El autor se coloca en la línea de la Encarnación; y ve en la predicación una función eclesial, que perpetúa entre los hombres de todos los tiempos el ministerio personal del Redentor. Así es cómo la teología de la predicación es un corolario necesario de la teología de la Iglesia; de modo que todo aquél que carezca del verdadero sentido de la Iglesia (por ejemplo, el protestante), no podrá tener el verdadero sentido de la palabra (aunque precisamente, y como por oculta compensación, parezca admitir únicamente la iglesia de la palabra).

El autor insiste en lo que podríamos llamar *lo físico* de la palabra: para él la hoja impresa es anónima —por más que esté firmada—, porque carece de rostro (pp. 167-168). Diríamos que *lo metafísico* del escrito es siempre una persona; y que, a través de un escrito —y, en la misma medida, si la gracia de Dios lo concede— se puede entrar tan en contacto personal, como a través de lo oído: prueba de ello es que Pablo de Tarso aún nos predica, y lo mismo diríamos de San Ignacio de Antioquía o de Loyola, Santa Teresa o San Juan de la Cruz. En último término y en cualquier caso es la Persona del Verbo de Dios el que se dirige a nosotros, tanto a través de lo escrito como de lo oído; y mientras no se corte la sucesión de personas, es indiferente la materialidad física de la palabra —o sea, que se trasmita por ondas pasajeras, o por razgos de tinta—, porque lo que influye es su realidad metafísica, interpersonal.

No podemos detenernos más sobre el tema, porque ya nos hemos alargado en el mismo a propósito del anterior autor —y porque volveremos, como dijimos, más de propósito sobre el mismo. Pero no hemos querido dejarlo de mencionar en este boletín sobre la Iglesia, los sacramentos y la predicación, por la autoridad eclesiológica indiscutible de su autor.

La disertación doctoral de J. J. King, sobre la *necesidad de la Iglesia para la salvación, en los escritos teológicos del siglo pasado*¹⁵, comienza con el Vaticano y llega al pontificado de Pío XII, durante el cual el tema fue actualizado, como tantos otros, con cierta audacia teológica que no siempre supo pisar sobre seguro.

El autor no pretende desenredar totalmente el complicado problema, sino solamente fijar —a través de la historia de la discusión teológica— ciertos puntos que considera como adquiridos definitivamente (p. 355). Cada uno de los 10 capítulos termina con un sumario; y al final del libro, en un sumario general, nos presenta el panorama de todas las tentativas que el magisterio ha ido confirmando o corrigiendo; de modo que, en las dos últimas páginas del libro, el autor establece las adquisiciones definitivas y el estado actual de la cuestión.

Este sumario final es un buen resumen de las vicisitudes por las cuales ha debido necesariamente pasar el tema que nos ocupa y decimos necesariamente, pues pocas verdades teológicas están ligadas con una problemática tan difícil, que tiene al mismo tiempo proyecciones tan importantes en el campo especulativo y pastoral,

¹⁵ J. J. KING, *The Necessity of the Church for Salvation in Selected Theological Writings of the Past Century*. Cathol. University of America, Washington, 1960, 363 págs.

que explica que en su solución juegue no pequeña parte la personalidad de los que han ido interviniendo.

Entre las opiniones o explicaciones que el autor juzga sostenibles, enumera las siguientes: Debe darse alguna unión con la Iglesia como prerrequisito necesario para la salvación, sea como miembro de ella, sea por el *votum ecclesiae*; la necesidad de que se trata es no sólo de precepto, sino también de medio; los elementos llamados *vestigia ecclesiae* no pueden ser considerados medios de salvación independientemente del *votum ecclesiae*; la palabra iglesia indica la iglesia católica romana en cuanto sociedad visible, definida, y con extensión perfectamente discernible. En cuanto al término de miembro, asunto bastante discutido, hace notar que es un término sólo aplicable a los que llenan las condiciones mencionadas por Pío XII en la Encíclica *Mistici Corporis*, y que toda calificación ulterior, como la de miembro invisible, es poco conveniente.

Así se entiende mejor el rechazo del autor de las siguientes proposiciones, algunas de las cuales han gozado de amplia popularidad: la explicación de la salvación por la sola pertenencia al alma y no al cuerpo de la iglesia; las exposiciones que conciben a la iglesia como el camino ordinario de salvación, o ven en ella nada más que una necesidad de precepto; el hablar de una pertenencia a la iglesia invisible, o que se apoye en la posesión de la gracia santificante; la combinación de las distinciones cuerpo-alma, e *in re - in voto*.

Una abundante y selecta bibliografía completa este libro, que juzgamos ser de gran utilidad por la importancia del tema, y sus consecuencias para otros problemas teológicos de actualidad.

Ya conocíamos, en su original alemán, la obra de Karl Rahner, titulada *Schriften zur Theologie* y que comprende ya tres volúmenes. Ha comenzado su traducción al francés, y de esta traducción nos ha llegado el segundo volumen¹⁶ que comprende tres temas: Pertenencia a la iglesia según la doctrina de la Encíclica *Mistici Corporis Christi* de Pío XII, piedad personal y piedad sacramental, y verdades olvidadas sobre el sacramento de la penitencia. Traducción difícil, que el traductor ha completado con notas oportunas para justificar el empleo de ciertas palabras francesas que no acaban de corresponder a palabras alemanas escogidas por el autor: a la dificultad de los temas escogidos se añade la audacia y originalidad de Rahner, y la idiosincracia de la lengua alemana, circunstancias todas que hacen más meritorio el esfuerzo del traductor francés.

La mayor parte del volumen se ocupa del primer tema, o sea de la pertenencia a la Iglesia (sobre este término véase la nota 1, p. 9). Nosotros nos vamos a fijar más bien en los dos temas siguientes, que se relacionan con el punto de vista *personalista* en la práctica sacramental¹⁷.

El nudo de la exposición de Rahner es la compenetración del *opus operatum*

¹⁶ K. RAHNER, *Ecrits théologiques*, tome II, Desclée, Bruges, 1960, 198 págs.

¹⁷ Téngase en cuenta el influjo que el *personalismo* ha tenido en la teología alemana contemporánea (cfr. *Fragen der Theologie heute*, Benziger, Einsiedeln, 1958, pp. 425-426) y consiguientemente —por lo que el sacramento puede tener de *cosista*— en la teología sacramentada (cfr. O. SEMMELROTH, *Personalismo y sacramentalismo*, Orb. Cathol., 2 (1960), pp. 125-144; y el libro que comentamos más arriba, en este mismo boletín).

—que, como nos lo enseñaron en el catecismo, caracteriza al sacramento— y el *opus operantis* (p. 127 y ss.), siguiendo de cerca a Santo Tomás. Desde este punto de vista, el autor —apremiado por el poco espacio de que dispone o más bien llevado de su genio intuitivo— esquematiza solamente los elementos especulativos de su solución, dejando a otros el trabajo de apoyarlos en los datos de una teología positiva. Para Rahner, el esfuerzo ascético y personal, y la práctica sacramental, no son dos caminos de opción, sino dos fases de un único proceso que se explicita a veces —no siempre— en una forma tan perfecta y tangible que es la llamada sacramental; mientras que otras veces no llega a tal explicitación, sino que se queda en una fase más privada. Para explicar la unicidad de dicho proceso, el autor expone su concepción de la gracia como gracia de Cristo: no sólo lo es porque ha sido merecida por El, sino porque tiene las características propias del mismo (p. 128). Rige pues, en la adquisición de la gracia, la ley de la encarnación: no hay —desde el punto de vista metafísico y teológico— actos meramente interiores¹⁸. Así llega al problema concreto de una gracia que puede conseguirse fuera del sacramento (en un arrepentimiento interior) o en un sacramento (confesión por devoción). Y la solución es que Cristo (y su Iglesia) está presente en todo acto —también en el privado— de un cristiano (p. 139), de modo que el acto público no sea una mera ayuda externa, ni otro acto distinto (p. 140). En ambas fases pues del único camino de salvación, las mismas fuerzas son las que actúan en todo momento: Cristo, su Iglesia, y la persona humana que recibe la gracia. De aquí se sigue también que, además de una frecuencia normal de la práctica sacramental, haya también un ritmo personal de la recepción de un sacramento; de modo que así como es recomendada aquella frecuencia, deba ser también respetado este ritmo personal (pp. 143-144).

Del último tema de esta obra, titulado *Verdades olvidadas del sacramento de la penitencia*, ya hemos hablado en otra ocasión (cfr. Ciencia y Fe, XV (1959), pp. 267-269).

Pasando a un aspecto más espiritual de la eclesiología moderna, digamos que la obra del conocido autor E. Boyland, titulada *El Amante Todopoderoso*¹⁹, está toda ella centrada en la idea del Cristo total de San Agustín: o sea, de la Iglesia como Cuerpo de Cristo, y en sus consecuencias para la vida espiritual en cada uno de sus miembros.

Desde este punto de vista eclesiástico, el capítulo central de la obra sería el que, bajo el título de *La Redención*, nos habla del plan de Dios, cuya peculiaridad radica en que trasciende no sólo las distancias, sino también los tiempos y la mera sucesión de los acontecimientos: la organización de la iglesia, los sacramentos, la presencia sacramental de Cristo en nuestros altares, y su presencia gloriosa en el cielo, nos ayudan en cierta manera a entender tal modo trascendente en la realización del plan de Dios, sin que por eso deje de ser un misterio nuestra

¹⁸ Téngase en cuenta la metafísica del autor, expuesta en su obra *Geist in Welt*, Kösel, München, 1957; cfr. Ciencia y Fe, 16 (1960), pp. 71-80.

¹⁹ E. BOYLAND, *Der allgewaltig Liebende, Schöningh*, Paderborn, 2te. Aufl., 424 págs. Hay una traducción castellana, en dos volúmenes, Rialp, Madrid, 1954, hecha sobre la primera edición.

participación en la vida y muerte de nuestro Señor (p. 48-49). Los capítulos siguientes se ocuparán de los diversos aspectos de este misterio; mientras el que ahora comentamos —y que por eso consideramos central— presenta la sucesión de los hechos de la historia de salvación, advirtiendo de antemano al lector que la conexión entre esa vida de Cristo y la suya propia, no está de ninguna manera limitada por la mera diferencia de tiempo. Así entramos de lleno en el misterio del Cuerpo Místico de Cristo cuyo *leit-motiv* es, para Boyland, la célebre frase de San Agustín: “Habrá un solo Cristo, amándose a sí mismo” (p. 17); o sea, un solo amor cristocéntrico y eclesial, amor de miembro a la cabeza y a los otros miembros, un solo amor. Vienen luego los capítulos en los cuales el autor trata del encuentro con Cristo por la humildad y la obediencia, en la oración, en la lectura espiritual²⁰, en la conversación con El y en sus sacramentos, etc.

Diríamos que es un libro, no de teología (en el sentido técnico del término) sino de *lectura teológica*, cuyas características son, por una parte, su cristocentrismo eclesiológico (pp. 10-11) con el que trata de alimentar la vida espiritual del lector (p. 12); y por la otra, que orienta hacia la lectura de otros libros (p. 13) de los cuales el mismo autor —al final del libro— indica los que considera más de acuerdo con el enfoque de su espiritualidad (pp. 419-424).

Desde el punto de vista de la formación espiritual, el autor insiste acertadamente en la interrelación que existe entre la *lectura* —estudiosa— y la *oración* (pp. 152, 162-163), así como entre ésta y la *acción* (p. 16): trinomio que es típico de la espiritualidad bonaventuriana, y en general, de toda espiritualidad intelectualista (cfr. Ciencia y Fe, 14 (1958), pp. 531-533). El autor explica muy bien, en un capítulo especial, lo que él llama la búsqueda de Cristo en la *lectura* (pp. 137-153), explicando la actual importancia y necesidad de la lectura espiritual (p. 420), y reconociendo las dificultades que los lectores suelen hallar en la elección de los autores (p. 139). Es un acierto su observación de que, más importante que la materia que se escoge, es la manera de leerla²¹. El autor indica luego una jerarquía de lecturas (pp. 144-146): Escritura, dogma (e incluso libros de filosofía y de metafísica); e indica luego el horario de la lectura, y sus frutos típicos que son la paz y la libertad de alma (pp. 148 y ss.). Como se ve —y el mismo autor lo dice, p. 151— es éste un libro expresamente consagrado a recalcar la importancia de la *lectura espiritual*²².

²⁰ Cfr. Ciencia y Fe, 16 (1960), pp. 991, 99-100, donde ya hemos llamado la atención sobre la originalidad y la importancia de este capítulo.

²¹ Recuérdese que dijimos más arriba, a propósito de Semmelroth y su concepción de la predicación —de la que se deducía la actitud del oyente— que el fruto de un sermón se mide también por la actitud con que se va a oírlo: ahora diríamos lo mismo de la actitud de quien lee un libro espiritual.

²² El mismo autor, al poner por título de este capítulo: *Encuentro con Cristo en la lectura*, viene a decir lo que hace *espiritual* a dicha lectura. Nosotros diríamos que la señal de que una lectura es *espiritual*, son las mociones de *espíritu* que la acompañan (de las cuales habla el autor, p. 148, al tratar de sus frutos): así como S. Ignacio llamaba *Ejercicios espirituales* a aquellos en los cuales se producían dichas mociones —y desconfiaba de los ejercicios en los cuales no se producían; cfr. Ejercicios, n. 6—, así también nosotros llamaríamos *espiritual* a la lectura que provoca dichas mociones de espíritus en el alma del lector.

Cerrando este boletín sobre la Iglesia, mencionemos un documental de su historia contemporánea: se titula *Iglesia y nacional-socialismo*, a cargo de W. Kinkel²³. Quiere reavivar ese trozo de la historia de la iglesia alemana, en cuatro etapas: antes de 1933; desde el comienzo del Estado nacional-socialista (1933); la lucha con la iglesia, la larvada (1933-1937), y la abierta (1937-1945); y sus resultados.

Cada etapa va precedida de una introducción, en la que se hilan los principales documentos que luego se citan; y luego, en orden cronológico, se transcriben los mismos documentos, tomados de sus fuentes (véanse las colecciones usadas, pp. 3-4). En total son 662 documentos que hablan por sí solos a aquellos que, cuando esos hechos sucedieron, no pudieron enterarse, o a aquellos que no estaban entonces en condiciones de caer en la cuenta del alcance de esa lucha.

Es un libro práctico, escrito sin apasionamiento y fundado en los documentos históricos, que merece ser mencionado en un boletín de eclesiología moderna.

LITURGIA Y CATEQUESIS

La obra de C. Vagaggini, sobre *El sentido teológico de la liturgia*, nos ha llegado en su segunda edición original italiana¹, y ha merecido ya traducciones y adaptaciones a otras lenguas, que confirman la impresión, causada a los primeros críticos, de que se trata de una obra que será clásica en el tema².

La obra considera la liturgia como corona de la vida de la Iglesia; y significa un paso más en la renovación litúrgica que otros autores, yendo más allá del estudio de las rúbricas, habían hecho avanzar mucho con sus estudios genético-históricos (por ejemplo, Jungmann), y que ahora Vagaggini va a continuar con un estudio típicamente teológico (p. 11), complementario de los estudios espirituales o pastorales de otros contemporáneos. Como nos lo advierte el autor, estos estudios pastorales han logrado felizmente la reforma y la actualización de la estructura de la liturgia; pero esta estructura será un cuerpo sin alma si el estudio teológico no ayuda a comprenderla (p. 12). No es que falten los estudios teológicos de la liturgia —el autor cita los principales en la nota 7, pp. 12-13), y los usa a lo largo de su texto—, pero no son sistemáticos, ni abarcan todos sus aspectos teológicos³.

²³ W. KINKEL. *Kirche und Nationalsozialismus*, Patmos, Düsseldorf, 1960, 168.

¹ C. VAGAGGINI, *Il senso teologico della Liturgia*. Ediz. Paoline, Roma, 1958, 790 págs.

² Cfr. Zeitsch. f. kath. Theol., 80 (1958), pp. 326-331 (J. A. Jungmann).

³ Diríamos pues que Vagaggini propicia un estudio teológico de los especialistas, que oriente la lectura espiritual de todos, sacerdotes y laicos (actores todos de la liturgia de la iglesia) y, por medio de ella, la vida litúrgica de todos. Pero Vagaggini propicia además un estudio sistemático de la liturgia, porque cree que una sistematización es —sobre todo para los sacerdotes, actores principales de la acción litúrgica— previamente necesaria para una lectura durablemente fructuosa; y esto es lo que quiere ofrecer con su libro (p. 13).

Por eso su teología de la liturgia es una sistematización original de la liturgia, que tendrá por base a la investigación histórica de otros autores; y como consecuencia práctica, la vida espiritual y la acción pastoral (p. 13). Esta sistematización tendrá dos partes: una, general, sobre los elementos comunes a las diversas partes de la liturgia (concepto de la liturgia, puesto que le corresponde en la economía de salvación, sus relaciones con la Biblia, con la fe, con la teología, con la vida espiritual, y con la pastoral); y otra, especial, acerca de dichas partes especiales (misa, año litúrgico, sacramentos, y sacramentales).

La presentación es magnífica, tanto en la impresión tipográfica como en las ilustraciones a todo color; y un registro de autores y de temas —muy detallado—⁴ facilitan la consulta de esta obra, excelente instrumento de trabajo, cuya realización ha sido posible después de muchas otras tentativas parciales —Einsenhofen, Righetti, Jungmann, Dom Casel, Bouyer— pero que además ha contado con la madura personalidad de su autor. Porque el autor ha sabido aprovechar el trabajo de los otros especialistas —a los que cita con mucha oportunidad y criterio—, pero además ha puesto su propio trabajo, como por ejemplo cuando da la definición de la liturgia en los siguientes términos: "La liturgia es el conjunto de signos sensibles de cosas sagradas, espirituales, invisibles, instituidos por Cristo o por la Iglesia, eficaces —cada uno a su modo— para aquello que significan; y por los cuales Dios Padre (por apropiación), por medio de Cristo, Cabeza de la Iglesia, en la presencia del Espíritu Santo, santifica a la Iglesia; y la Iglesia, en la presencia del Espíritu Santo, uniéndose a Cristo, su Cabeza y sacerdote, por su medio rinde, como cuerpo, culto a Dios (Padre por apropiación)" (p. 33). En esta definición, además del lugar —ya tradicional— que tiene en ella el signo sacramental, el autor ha querido explicitar el doble movimiento —propio del signo⁵— que va de Dios al hombre, y de éste a Dios; y con ello la liturgia adquiere las mismas dimensiones de la historia de salvación y, al aparecer como su continuación, facilita evidentemente su estudio verdaderamente teológico⁶.

Esta concepción de la revelación como historia de salvación, explica también el desarrollo —relativamente extraordinario— que adquiere el capítulo 13, titulado *Dos ciudades: la liturgia y la lucha contra Satanás* (pp. 277-344), precedido de un capítulo sobre los ángeles y los Santos, y ocupando ambos la octava parte del libro⁷.

⁴ En las referencias al tema de la predicación —esbozo de teología de la misma—, las páginas han sido citadas erróneamente.

⁵ Cfr. O. SEMMELROTH, *Vom Sinn der Sakramente*, Knecht, Frankfurt, 1960, según el comentario que hemos hecho en la parte anterior del boletín, que se refiere a la *Iglesia, Sacramentos, Predicación*.

⁶ Los críticos han hecho observaciones a esta definición (Jungmann, Stenzel...); pero es indudable que ella explicita mejor, por ese doble movimiento, la sincronización de la liturgia con la historia de salvación. Esta sincronización es fundamental en la sistematización teológica —de tipo kerigmático— del autor; y por eso vuelve una y otra vez sobre el cap. 1, donde expone su concepto de revelación como historia de salvación.

⁷ A un crítico le ha parecido exagerado este desarrollo del tema de satanás (cfr. Schol., 33 (1958), pp. 628-629). El mismo crítico, como autor de un estudio genético-histórico sobre el bautismo (*Die Taufe*, Rauch, Innsbruck, 1958), ha sido más

Nos parece muy oportuna esta insistencia en el *kerigma de satanás*, personaje tan esencial en la vida de Cristo tal cual nos la narran los evangelistas (cfr. Ciencia y Fe, 46-XII (1956), pp. 49-51), y que explica la vida de lucha de la Iglesia y de los cristianos (cfr. Ciencia y Fe, 14 (1958), pp. 551-553) y que, por tanto, es natural que se tenga en cuenta para entender mejor su acción litúrgica.

Nos ha llegado ya la traducción castellana de la obra de Vagaggini, con el mismo título de *El sentido teológico de la liturgia*⁸: su traductor dice haber sido el primero que ha solicitado del autor el permiso de traducir a otra lengua su obra original; pero nosotros advertimos que también ha sido el único tal vez que se ha limitado a traducir; porque el editor alemán, por ejemplo, ha reestructurado la obra original, tratando de comunicarle la idiosincrasia del pueblo alemán⁹; y el editor francés la ha resumido en sus líneas esenciales¹⁰.

Nos acaba de llegar la edición inglesa¹¹, que tiene en cuenta la segunda edición italiana, pero que es una traducción, bajo la supervisión del autor, del resumen publicado en francés. La edición de este libro en los Estados Unidos es un nuevo testimonio de la importancia universal que tiene la liturgia en toda la Iglesia. Los Benedictinos de la Abadía de Collegeville han hecho un buen trabajo al poner esta obra al alcance del pueblo católico de habla inglesa.

Este volumen tiene una excelente presentación tipográfica, y comprende la primera (concepto de liturgia) y segunda parte (sus relaciones con las leyes generales de la economía de salvación). Esperamos que el segundo volumen incluya un índice temático que facilite su consulta.

La misma editorial benedictina nos ofrece un práctico y original manual de introducción al misterio sacramental: nos referimos a la obra de C. Howell, titulada *Los Sacramentos y el Sacrificio*¹². En dos concisas partes, trata del culto y de los Sacramentos en general, para detenerse luego más detalladamente en la explicación del Santo Sacrificio del Altar. Cada capítulo se cierra con una serie de puntos de discusión que se prestan para círculos de estudio, y para facilitar la asimilación de la materia explicada. El autor supone un lector norteamericano —no muy iniciado—, y por eso no ha de sorprendernos ni la simplicidad con que se presentan y encaran diversos temas, ni el fácil recurso a ejemplos y símiles sacados de la *american way of life*.

Del mismo ambiente nos ha llegado una obra semejante sobre los Sacramentos

bien parco en el desarrollo del tema equivalente, al tratar de los exorcismos (cfr. Ciencia y Fe, 16 (1960), pp. 192-193).

⁸ Biblioteca de Autores cristianos, Madrid, 1959, 923 págs. Está hecha sobre la segunda edición italiana. El traductor ha tenido el buen criterio de añadir bibliografía castellana.

⁹ *Theologie der Liturgie*, Benziger, Einsiedeln, 1959, 461 págs.

¹⁰ *Initiation théologique à la Liturgie*, Apost. liturg., Paris, 1959, 304 págs.

¹¹ *Theological Dimensions of the Liturgy* (translat by Leonard J. Doyle), Liturgical Press, Collegeville, Minnesota, 1960. Nos ha llegado el primer volumen, que alcanza hasta el capítulo 13 de la obra original.

¹² C. HOWELL, *Of Sacraments and Sacrifice*, Liturgical Press, Collegeville, 1952, 183 págs.

en general: nos referimos al texto de C. Mc. Auliffe sobre dicho tema¹³. El fin primario de este manual es de orden práctico: facilitar, a los seminaristas de Estados Unidos que por lo general encuentran dificultades en el latín, la asimilación de las verdades teológicas sobre el problema genérico de los sacramentos, mediante un texto redactado con frases latinas claras, simples y concisas. Observa acertadamente el autor que muchas veces las tesis de clase para los seminaristas carecen de claridad porque no se dan previamente las nociones precisas sobre los términos implicados. Por eso su especial empeño en presentar cada tesis con una buena introducción, en la que explica lo que pretende probar, y la acepción de los términos que van a ser utilizados en el cuerpo de la prueba. Tiene delante de los ojos el alumno medio de teología, y para él escribe este tratado: no se busquen por lo tanto problemas secundarios y disputas intrincadas. En breves observaciones, al fin de cada tesis, toma en cuenta lo que más vale la pena mencionar. El autor ofrece con este manual al alumno un instrumento de trabajo que le ayude para la asimilación de lo que no ha de olvidar nunca, si quiere ejercitar con seguridad teológica su posterior misión pastoral. Es un manual pues satisfactoriamente equilibrado, que sabe dar también su puesto al elemento especulativo; y es pedagógicamente logrado con vistas al objetivo que acabamos de señalarle.

Th. Filthaut, conocido por su estudio sobre la idea del reino de Dios en la catequesis¹⁴, nos ofrece ahora una obra práctica sobre *las principales cuestiones de la formación litúrgica*¹⁵, en la cual se dirige tanto a pastores de alma como a educadores; y les ofrece —en un lenguaje que evita los tecnicismos, pero que procura la exactitud filosófica y teológica— el panorama actual de las tareas de la formación litúrgica, dentro de los marcos de la catequesis moderna (p. 7). Parte el autor, como es propio de la escuela pastoral a la cual pertenece (cfr. Ciencia y Fe, 16 (1960), p. 99), de la historia de la formación litúrgica, recorriendo a grandes rasgos los primeros siglos del cristianismo, el medioevo, la reforma del siglo XVI, la contra-reforma a partir del Concilio de Trento, la Ilustración y la actualidad (pp. 7-30). Como pretende ser claro, define luego su concepción de la formación litúrgica (pp. 31-40), la esencia de la liturgia (pp. 41-47) y su sentido (pp. 48-53). Llega así a determinar la idea central que será luego su guía en la consideración más práctica ulterior: la idea del reino de Dios (p. 48). Esta idea concentra en sí los dos objetivos de la Encarnación del Hijo de Dios —y, consiguientemente de su vida, muerte y resurrección, y de la continuación de su vida en la Iglesia—: la honra de Dios (fin latréutico), y la santificación del hombre (fin soteológico). Este es el sentido que, desde el punto de vista de la historia de la salvación, tiene la liturgia: la realización o venida del dominio de Dios entre los hombres, por la venida —en Cristo y su Iglesia —de su Reino¹⁶.

¹³ C. MC. AULIFFE, *De sacramentis in genere*. Herder, New York, 1960, 224 págs.

¹⁴ TH. FILTHAUT, *Das Reich Gottes in der Katechetischen Unterweisung*, Herder, Freiburg, 1958.

¹⁵ TH. FILTHAUT, *Grundrissen liturgischer Bildung*, Patmos. Düsseldorf, 1960, 44 págs. Forma parte de una colección consagrada a la instrucción catequética, de la cual ya hemos comentado elogiosamente otras obras.

¹⁶ Recuérdese la tentativa de R. SCHNACKENBURG, *Gottes Herrschaft und Reich*,

Esta es la idea central del libro que comentamos, alrededor de la cual se concentran sus aspectos teocéntricos, cristocéntricos, eclesiológicos y antropocéntricos del culto litúrgico, sobre los cuales trata detalladamente el autor en los respectivos capítulos: honra de Dios (pp. 53-59); Cristo, centro de la liturgia (pp. 60-67); la liturgia, como servicio de la Iglesia a Dios (pp. 68-74). Desde aquí, hasta el final del libro, el autor toma diversos temas antropocéntricos: *encuentro* del hombre con Dios (pp. 86-97); servicio *encarnado* de Dios (pp. 98-109); *formas especiales del culto* (pp. 110-120).

El anteúltimo capítulo es uno de los más extensos del libro y, a nuestro juicio, muy orientador para el sacerdote que no sólo tiene la responsabilidad en la acción litúrgica, sino también la responsabilidad de la predicación: se titula *Liturgia y Predicación*, y sigue la línea teológica que vincula (mucho más de lo que se hizo en los primeros tiempos de la contrarreforma) la palabra y el sacramento¹⁷. El último capítulo, comentando las últimas palabras de la misa —“Ite, Missa est”— pasa de la liturgia a la vida: la celebración litúrgica es sólo una parte de la vida cristiana, que no nos debe aislar del mundo, sino que nos debe ayudar a vivir en él nuestra fe (pp. 138-144).

Por este rápido resumen, se ve el rico contenido del libro, sin tecnicismos ni aparato crítico, pero digno del especialista que es su autor. Práctico en todo momento, está lleno de referencias expresas al *Catecismo Católico*, que facilitarían sus aplicaciones litúrgicas. Está basado en una concepción acertada de la educación —que aquí se aplica a la liturgia (p. 41)— que acentúa la importancia de la *totalidad* del objetivo. Es una obra acentuadamente *cristocéntrica* —y por tanto, a la vez teocéntrica, eclesiológica y antropocéntrica—, que está al día tanto desde el punto de vista filosófico como teológico, aunque no lo explicita en ningún aparato crítico, dado el carácter no especializado de la colección de que forma parte. Sólo nos resta desear su traducción a nuestro idioma, para facilitar su consulta por parte de nuestros sacerdotes, y también de los laicos que colaboran con ellos en obras de formación religiosa¹⁸.

Del mismo ambiente catequético del autor anterior, nos ha llegado la obra de Fr. Grütters sobre *La escuela secundaria (Real-schule) de hoy, y la instrucción religiosa católica*¹⁹. Una parte de su exposición tiene carácter más local —la que se refiere a la escuela secundaria típicamente alemana (pp. 26)—; pero la otra parte es más universal y más original de su autor —y que también está en su intención expresa (p. 5)—, y de ella nos ocuparemos a continuación.

Herder, Freiburg, 1959, tratando de uniformar la terminología teológica de este tema bíblico de tanta importancia para la catequesis (cfr. Ciencia y Fe, 15 (1959), pp. 518-519). Véase un resumen del estado actual de la cuestión, en A. WINKLHOFER, *Das Kommen seines Reich*, Knecht, Frankfurt, 1959, pp. 300-304.

¹⁷ De esto hemos hablado en otro boletín bibliográfico de esta misma entrega, titulada *Iglesia, sacramentos, predicación*, a propósito del libro de O. Selmmelroth sobre los sacramentos.

¹⁸ Cfr. H. HEIMERL, *Laien im Dienst der Verkündigung*, Herder, Wien, 1958, 163 págs., con muy buena bibliografía.

¹⁹ FR. GRÜTTERS, *Realschule heute, und katholischer Religionsunterricht*, Patmos, Düsseldorf, 1960, 124 págs.

Esta parte comienza con el capítulo sobre el profesor de religión (pp. 27 y ss.), y sus cualidades personales (pp. 36-41): muy propio de la catequesis actual es exigir al mismo catequista una actitud personal que lo distinga esencialmente de cualquier otro profesor, así como el cristianismo se distingue de cualquier otra doctrina religiosa²⁰. El capítulo siguiente, sobre la forma de la instrucción religiosa, es fundamental (pp. 42 y ss.): el autor define la instrucción religiosa basándose expresamente en la idea del *Kerigma* (p. 44), y habla luego de su objetivo, y sobre todo de la *concentración* como método para conseguirlo (pp. 45 y ss.).

Esta *concentración* —que caracteriza el esfuerzo temático del autor (véase el prólogo y *passim*) se refiere a los temas (p. 46); y es esencialmente una *concentración* de todos ellos en Cristo y en su revelación. Por eso el término de instrucción religiosa es insuficiente —el autor, en el título, ha agregado el epíteto de católica— a pesar del uso que de ese término se hace aún en documentos oficiales, porque ese término no representa la vida con Cristo y en su Iglesia que es su objetivo (pp. 46-47). El autor resume esta *temática concentrada* en las palabras de San Pablo a los colocenses: “Cristo entre vosotros, la esperanza de la gloria. A El anunciamos nosotros, advirtiendo a todo hombre y enseñándole en toda sabiduría, para que podamos presentar a todo hombre perfecto en Cristo. Para eso precisamente estoy yo trabajando y luchando, según su influjo que opera en mí poderosamente” (Col. I, 27-29); y relacionando ese mensaje paulino con el mensaje evangélico —que San Pablo sin duda suponía— el autor concluye proponiéndonos, como *tema concentrado*, el tema del *Reino de Dios en Cristo Jesús* (p. 48), tema que, como sabemos, es el tema del *Catecismo Católico* de los obispos alemanes (pp. 50-51).

Hasta aquí la parte teórica del libro, a la que sigue la parte práctica, dividida según las clases de la escuela secundaria alemana: para cada clase, el autor observa la *situación psicológica* de la misma, y orienta en su *temática* correspondiente y en su *didáctica* (pp. 53-76). Siguen luego los *esquemas temáticos* prácticos para cada clase (pp. 77-117), y una *bibliografía* selecta (pp. 118-124).

No quisiéramos terminar este comentario sin recomendar los *esquemas* que acabamos de mencionar: son muy ilustrativos²¹, y permiten captar las ventajas —y las posibilidades— de la *concentración temática* de la que tanto nos ha hablado el autor. Podrían pues servir para la predicación de la palabra en una forma más kerigmática (cfr. Ciencia y Fe, 13 (1957), pp. 216-219).

El *Manual para la Biblia de la escuela católica*²² tiene, respecto de la *Katholische Schulbibel*, la función equivalente a la del *Manual del Catecismo Católico* (cfr. Ciencia y Fe, 16 (1960), pp. 315-316), respecto de éste: fijar las ideas que orientaron la confección del *texto bíblico* que se ha de usar en la enseñanza religiosa; y ayudar

²⁰ El autor se vale, como ejemplo para esto, de la persona de S. Pablo (pp. 40-41).

²¹ Todas sus referencias bibliográficas se refieren a los instrumentos prácticos de trabajo que todos los profesores de religión pueden, en Alemania, fácilmente consultar: la *Katholische Schulbibel* (de cuyo *Manual* en seguida hablaremos), y la *Kirchengeschichte* de Heuser.

²² *Handbuch zur katholischen Schulbibel: Altes Testament*, von F. ANDREALE, CH. PESCH; *Neues Testament*, von L. LEITHEISER, C. PESCH, Patmos, Düsseldorf, 1960, 486 y 762 págs.

a la preparación del catequista o profesor de religión. Esas ideas se hallan brevemente expuestas en la introducción, y son, respecto del Antiguo Testamento, las siguientes: 1. El Antiguo Testamento es un *libro histórico*; 2. cuyo proceso —que dura siglos— se identifica con la *revelación de Dios*; 3. y cuyo contenido es una *historia de salvación*; 4. y cuya idea central —que será también la del Nuevo Testamento— es la del *Reino de Dios*; 5. que comprende también la idea del pecado, la de la misericordia divina, la elección, la fe, las bendiciones especiales de Dios, la ley, la alianza, el pueblo escogido, la mediación, el Mesías, y el residuo santo; 6. toda la historia de salvación veterotestamentaria, en fin, se mueve *hacia Cristo*. En cuanto al Nuevo Testamento, su introducción tiene una peculiar importancia, porque explicita la concepción de toda la catequesis moderna alemana —sea ésta bíblica, litúrgica, o doctrinal—: 1. *fidelidad al texto* bíblico; 2. formación de la *mentalidad histórico-salvífica*; 3. *unidad interna* entre el Antiguo y Nuevo Testamento, que configuran una única historia bíblica (que nunca debe convertirse en historietas bíblicas); 4. y, consiguientemente, constante respecto del *kerigma bíblico* en la catequesis. Este último principio ha tenido como inmediata consecuencia el renunciar a repartir la vida de Jesús en los cursos o clases (véase el *excursus* sobre las características kerigmáticas de los Evangelios, pp. 21-25) ya que dicha vida tiene un carácter —kerigmático— de *buena nueva*²³, que exige de todo oyente —también del niño, en cualquier curso— una respuesta personal. Para ello es necesario que conserve su profundidad peculiar, y que no se disipe en ejemplos edificantes: en el pasaje del Niño Jesús presentado en el templo, lo esencial no es la piedad del viejo Simeón o de Ana, sino la proclamación de la salvación que se ofrece a todo hombre, y de la decisión personal que ésta exige, según lo manifiestan las palabras del viejo Simeón (p. 14); así como en el pasaje del Niño hallado en el templo, lo esencial se halla en la revelación que el niño nos hace —en forma de pregunta, o de queja— de que tenía que estar en las cosas de su Padre.

Cada volumen tiene además, en su introducción, las indicaciones prácticas para el uso del Manual y de sus partes: *introducción* (cómo despertar el interés del niño), *exposición* (cómo entender el texto); *profundización* (cómo hacer que el texto penetre en el corazón del oyente), y *relación con la vida*. Además, se indican tareas, sea para la misma clase, sea para la casa; y cantos y oraciones, así como material de trabajo para las clases superiores. Además de las lecciones, hay algunos *excursus* (sobre la protohistoria, David, el libro de Daniel, etc.; y, en el Nuevo Testamento, sobre los Evangelios, la estructuración de toda la vida pública de Jesús, la salvación por la cruz y la resurrección, etc.). En la parte del Nuevo Testamento, cada lección tiene una *consideración* sobre el sentido del texto (*Besinnung*): es importante, porque es peculiar de la Sagrada Escritura el que haya que acercarse a ella con una actitud interior que es la misma que hay que tomar cuando se la está comunicando a otro (p. 15); de modo que esta consideración va dirigida al mismo catequista, quien debe recibir el mensaje que Dios en su propio corazón, antes de

²³ Recuérdese, a este respecto, la obra de J. A. JUNGSMANN, *Die Frohbotschaft und unsere Glaubensverkündigung*, Pustet, 1936, que tanto ha influido en la catequesis alemana moderna.

querer comunicarlo²⁴. Esta consideración puede servir de útil lectura espiritual no sólo para el catequista, sino también para el predicador de la palabra de Dios; y todo el libro, aunque escrito para la catequesis, sirve también para la predicación sacerdotal.

La obra tiene, —en texto y fuera de él— esquemas, dibujos, tablas de lecciones. Y termina, en ambos volúmenes, con orientaciones para el uso de las imágenes en la catequesis bíblica: en el primer volumen, hay una introducción general (pp. 403-412); y luego, indicaciones particulares acerca de algunas de esas imágenes de la *Katholische Schulbidel*, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento.

He aquí pues una obra de gran valor catequético, que puede ser también usada en la predicación de la palabra de Dios: resumen práctico de todo lo bueno que se encuentra en las obras de exégesis bíblica y de pedagogía catequética, que quiere ayudar en el trabajo personal del catequista, no dando la catequesis —o la predicación— hecha en forma de receta, sino orientando en su realización personal.

La obra de J. Hernández Chávez, titulada *Teología*²⁵, es un manual, que constará de varios volúmenes, para dar clases de religión a estudiantes y profesionales. El volumen presente, titulado *Credo*, se divide en 50 lecciones, cada una con su correspondiente resumen. Los párrafos han sido numerados para facilitar el uso del texto. En cuatro lecciones introductorias se expone la finalidad de la obra: dar una explicación teológica del *Credo* común. Para eso, se dan unas someras nociones sobre lo que significa la teología; se explica el significado y contenido del *Credo*; y se plantea sucintamente el problema de la fe. Las restantes lecciones recorren los diversos artículos del *Credo* y los van explicando de una manera sencilla y directa. No olvidemos que se trata de un manual que supone, por lo tanto, la explanación inteligente de un profesor. Tampoco se ha de dejar a un lado el ambiente para el cual fue escrito: está dirigido a los católicos mejicanos. No podemos, por lo tanto, pretender, que el método seguido satisfaga a todos. El planteo nos da la impresión de ser demasiado simplificado, y nos hubiera gustado un sabor más vital y kerigmático, pero no conocemos las necesidades reales de nuestros hermanos mejicanos y, por eso, no podemos emitir un juicio completo.

PASTORAL MATRIMONIAL

Su Santidad Juan XXIII, dirigiéndose a los participantes del Segundo Encuentro Latinoamericano del MFC, les decía textualmente estas palabras: "Sólo de las familias rectamente constituidas, cristianamente formadas y adornadas de una conducta profundamente moral y religiosa, proviene aquella serenidad interior que las convierte en un plantel de felicidad, y en un santuario de paz y de respeto. De ellas deriva también, como de un manantial inagotable, un bienestar general para la

²⁴ Esta reflexión personal es propia del mismo autor inspirado, precisamente cuando hace historia. Cfr. lo que en otra ocasión hemos dicho sobre el *midrash bíblico*, Ciencia y Fe, 14 (1958), pp. 541-547.

²⁵ J. HERNÁNDEZ CHÁVEZ, *Teología: I Credo*, Buena Prensa, Méjico, 1957, 316 págs.

sociedad, a la cual da, en sus múltiples y varias instituciones, una valiosa aportación de integridad y de honestidad, de justicia y de fraternidad". Este pensamiento pontificio, es el mismo pensamiento de muchos laicos de estos últimos tiempos, que han trabajado intensamente por la espiritualidad matrimonial y familiar.

Entre los años 1935-1940, una generación procedente de los Movimientos Católicos Juveniles, en Francia, llegaba a su madurez, persuadida de que las actividades humanas deben ser trascendidas e informadas por la gracia de Cristo. Como la coyuntura espiritual en que se vieron gozosamente comprometidos, coincidía con el momento humano en que habrían de vivir el problema del amor y el matrimonio, orientaron su actividad ascética hacia las realidades del hogar. Surgió entonces un fecundo diálogo, continuado aún en retiros espirituales, en reuniones matrimoniales y, sobre todo en revistas como *L'Anneau d'Or*, *La Lettre Mensuelle des équipes Notre Dame*, *Offertoire*¹, etc. Siguiéron luego los libros, con los principales artículos de estas revistas, como el titulado *Sobre el amor y la gracia*² en el cual el Abbé H. Caffarel expresa cómo el matrimonio es un misterio divino, un sacramento que revela el gran designio de Dios sobre el universo: los desposorios de Cristo y de la humanidad salvada. Otro, bajo el título de *Misterio y Mística del matrimonio*³, publica una minuciosa y amplia selección de textos capitales sobre el matrimonio, escritos por teólogos en la Revista *L'Anneau d'Or*. El misterio, en el matrimonio, es la unión de Cristo y de la Iglesia, de la que S. Pablo ha hecho la fuente, el modelo y el fin de todo matrimonio cristiano. La mística es la experiencia del misterio; la mística del matrimonio es la comunión voluntaria de los esposos en el amor de Cristo y de la Iglesia, en la que entran por su sacramento. *El matrimonio, nuevas perspectivas*⁴, es otra colección de artículos publicados por varios autores en la revista *L'Anneau d'Or*. Bajo los títulos: *El amor conyugal*, *Amor y sufrimiento*, *El don de la vida*, *Santidad en el matrimonio*, se desarrolla de una manera sistemática el significado más profundo del matrimonio cristiano. Se estudia el significado del amor, su nacimiento, su desarrollo, se analiza lo que puede tener de contradicción el mismo amor matrimonial en los reveses de la vida, y se presenta en toda su realidad la santidad del amor en la vida matrimonial.

La editorial Euramérica viene publicando una serie de libros referentes al matrimonio y la familia en su sentido más cristiano. Han aparecido hasta el presente: *La familia de hoy*⁵, Carta pastoral de Mons. Vicente E. Taracón, Obispo de Solsona. Hace Mons. Taracón un estudio del matrimonio y de la familia. El matrimonio es examinado en su doble aspecto natural y teológico; y la familia también bajo su doble realidad, en sí misma, en su vida de hogar, y en su proyección al exterior como familia abierta y principio de apostolado.

¹ *L'Anneau d'Or*, Revue Internationale de spiritualité familiale, 9 rue Gustave-Flaubert, Paris (17), *Offertoire* (la misma dirección).

² H. CAFFAREL, *Sobre el amor y la gracia*, Euramérica, Madrid, 1958, 285 págs.

³ L'ANNEAU D'OR, *Misterio y mística del matrimonio*, Euramérica, Madrid, 1960, 346 págs.

⁴ L'ANNEAU D'OR, *Matrimonio, nuevas perspectivas*, Edit. Litúrgica española, Barcelona, 1959, 410 págs.

⁵ V. E. TARACÓN, *La familia, hoy*, Euramérica, Madrid, 1958, 241 págs.

*Obras de apostolado familiar*⁶. Es un libro del P. Santos Begueristain, donde se presentan los Estatutos de la *Obra Apostólica familiar*, de Madrid, y se hace un breve comentario. Son los puntos expuestos: ¿Qué es la Obra?, Técnica de la Obra, y Consideraciones pastorales.

*La mejor película: La familia*⁷, de José Antonio Sobrino, presenta un estudio, basado en experiencias personales, de la familia. Primero se expone el amor humano en sus fuentes, luego el amor en sus perspectivas de hombre y mujer, y por último el amor humano en sus proyecciones sobre los hijos.

El matrimonio, ese paseo de la mano, ha encontrado en los escritores católicos, la inquietud de muchos que se afanan por enaltecer el sacramento de la comunidad familiar. El Profesor A. Kriekemans de la Universidad de Lovaina⁸, nos aproxima al matrimonio, aportando una clara visión del camino preliminar: el noviazgo.

La preparación al matrimonio (es la Primera Parte o Capítulo, como lo llama el autor) se enriquece con la comprensión de la psicología de los sexos, con una recta educación sexual, con la maduración personal hecha por el célibe frente a las responsabilidades que implica amar y querer compartir la vida con alguien. En el Segundo Capítulo, Kriekemans es guía del futuro. Hasta el matrimonio, la preparación; en el matrimonio la vida de familia: inteligencia conyugal, el papel del padre y el de la madre, tan importantes y complementarios, las relaciones con los hijos y de los hijos entre sí. Además, y con toda lógica, el libro dice someramente de las relaciones con aquellos que no son el hogar pero tienen fronteras comunes con él: los parientes, las amistades.

*El Sacramento del amor*⁹, de Charles Massabki, es un compendio dogmático, ascético, moral del matrimonio. *La naturaleza del matrimonio*, *el Sacramento del matrimonio*, *la Mística del matrimonio*, y *la Castidad del matrimonio*, son títulos de sendos capítulos. El matrimonio cristiano figura la unión de Cristo con la Iglesia, suponiendo la unión con Dios. El análisis de este hecho lleva al autor al estudio de los medios que conducen a tal fin, la unión con Dios. Partiendo así del análisis del matrimonio, termina con un estudio sobre la virginidad y la castidad perfecta como medios directos de realizar totalmente esa unión.

La Colección *Yo sé - Yo Creo* (Enciclopedia del católico del siglo XX) en su fascículo 54 traduce del francés el librito *El matrimonio cristiano*¹⁰ de J. de Fabrègues. En tres grandes capítulos presenta la pastoral del matrimonio cristiano: *Los fines del matrimonio*, *Las leyes del matrimonio y la vida conyugal*, y *Eros y Agape*. En la conclusión trata de los verdaderos deberes de los hijos. "El matrimonio cristiano —dice el mismo autor del libro, sintetizando su pensamiento— no es un matrimonio moral, en el sentido en que se ha querido creer en morales sociales, en

⁶ S. BEGUIRISTAIN, *Obras de apostolado familiar*, Euramérica, Madrid, 1958, 218. páginas.

⁷ J. A. SOBRINO, *La mejor película: la familia*, Euramérica, Madrid, 1958, 153 págs.

⁸ A. KRIEKEMANS, *Preparación al matrimonio y la familia*, Madrid, 1958, 239 páginas.

⁹ CH. MASSABKI, *El sacramento del amor*, Euramérica, Madrid, 1959, 180 págs.

¹⁰ J. DE FABRÈGUES, *El matrimonio cristiano*, Casal i Vall, Andorra, 1960, 238 págs.

morales de conveniencia, de utilidad. El matrimonio cristiano nos remite sólo a las leyes del amor mismo, porque son leyes de la vida, que no es la vida si no está divinizada; que *cesa* de ser vida, si cesa de ser vida cristiana".

Las Ediciones Paulinas han comenzado a traducir al castellano la colección francesa *Les Enseignements Pontificaux* bajo el mismo título. El primer volumen se titula: *El matrimonio*¹¹. En su primera parte se refiere la documentación a *La idea divina del matrimonio*; en la segunda a *La corrupción de la idea divina*; y en la tercera parte al *Retorno a la idea divina*. Incluye los documentos pontificios desde León XIII hasta el Pontífice actual, Juan XXIII. Rematan la obra varios índices. Son éstos: índice alfabético, sistemático, de autores, de documentos y de fuentes.

El siguiente tomo de la misma colección se titula *El problema de la mujer*¹². Recordemos que esta colección de documentos pontificios, son una selección, con notas e índices, a cargo de los monjes de Solesmes (Francia), habiendo sido hecha la traducción al castellano por los monjes de San Benito (Buenos Aires).

Al principio de cada documento se encuentra un *título*, para facilitar su lectura; la *naturaleza* del documento; el *incipit* —si se trata de un documento escrito—, el *destinatario* y la *fecha*. En el cuerpo del documento, los editores han puesto *subtítulos*, para facilitar la lectura de los documentos más largos; y, entre corchetes y en *itálica*, el resumen de las partes notables del documento que no interesan al tema del volumen, y que por eso se han omitido. Lleva doble numeración: una, de orden del documento; y otra, que remite al índice sistemático. Así se facilita la búsqueda sistemática de textos, que tratan de la misma cuestión; mientras que la mera lectura del índice sistemático constituye, por sí sola, un resumen doctrinal.

No podemos menos de felicitar a la editorial argentina por el trabajo que ha comenzado, así como felicitamos a los monjes de San Benito de Palermo por la colaboración que le ha prestado.

¹¹ *El matrimonio*, Ediciones Paulinas, Buenos Aires, 1960, 501 págs. Los editores, al terminar la impresión del presente volumen, recibieron de Francia (Solesmes), la actualización del mismo; y la insertaron a partir de la pág. 468, completando así la doctrina de Pío XII. En la imposibilidad de hacer lo mismo con los índices, las adiciones a éstos han sido puestas a disposición del índice de Documentos, por medio de diversos suplementos, según las correspondientes secciones.

¹² *El problema de la mujer*. Ediciones Paulinas, Buenos Aires, 1960, 414 págs. con apéndice, e índices.

RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

F. PÉREZ RUIZ, *El concepto de filosofía en los escritos de Platón. Filosofía y Sabiduría* (152 págs.) Univ. Pont. de Comillas, Comillas, 1959.

Se trata de una monografía cuyo núcleo queda indicado por el título y el subtítulo. Consta de tres capítulos enmarcados por una introducción y una conclusión, se agregan a éstos, tres breves apéndices, un nutrido índice de textos de Platón y una breve bibliografía, ordenada por orden alfabético de autores, que indica exclusivamente las obras consultadas por el autor. Ha sido publicada en Misc. Com., 31 (1959), pp. 5-152.

El capítulo primero se trata de la *Filosofía y Sabiduría*. Plantea en primer lugar el problema de la definición de filosofía, y pasa rápidamente a definirla: la filosofía es, para Platón, "un amor a una sabiduría que no se posee". Desarrolla en las restantes páginas de este capítulo primero, esa definición, recalcando el aspecto dinámico de este amor, cuyo objeto está colocado fuera de los límites de esta vida y es privilegio de los seres divinos y de las almas purificadas gracias a la liberación de los lazos del cuerpo. Forma parte integral de este desarrollo una serie de objeciones y puntos dudosos que el autor plantea y aclara con una atrayente exégesis y un método escolástico, que confiere firmeza a la tesis y la ilumina. En la solución de estas dificultades nos es dado comprender mejor cuál es la mente de Platón respecto al conocimiento de la verdad de esta vida y en la otra, cuáles son sus ideales de conocimiento, cuál es su esperanza de alcanzarlo en esta vida y cuál es el lugar que reserva a la erudición. Se cierra el capítulo destacando las dos virtudes cumbres del filósofo: el desinterés y la sinceridad.

El segundo capítulo nos abre a la dimensión social de la filosofía. Se trata del papel que juega, según Platón, en la enseñanza de la juventud. Este capítulo es, en su brevedad concisa, un aporte interesante a la filosofía de la educación, y a la historia de las doctrinas pedagógicas. No se queda en una mera repetición de temas y afirmaciones de Jaeger. Avanza poniendo de manifiesto nuevos matices y relaciones dejando al descubierto los pasajes de los Diálogos en que se exponen o se traslucen concepciones pedagógicas. Comienza exponiendo la oposición entre Platón y los sofistas, y cuáles son sus raíces últimas. De este contraste surge nueva luz. En el Licco no se trata, como entre los sofistas, de trasvasar un contenido doctrinal, sino de librar de la ignorancia, y de transmitir una actitud de espíritu orientada hacia la verdad por un deseo sincero y desinteresado. Sinceridad y desinterés. De nuevo hemos aquí ante el criterio de la legítima filosofía que condena a los sofistas. Pero este método socrático puede tener —los hechos lo demuestran— sus graves inconvenientes para los jóvenes, si no es utilizado con prudencia. Puede sumergirlos en el escepticismo, en la duda sobre la objetividad de sus conocimientos, y en la desconfianza acerca de su capacidad para alcanzar verdad. Pérez Ruiz dedica interesantes páginas (pp. 84-89) al estudio de esta